

**EQUIPO
"CAHIERS EVANGILE"**

**INICIACION
EN EL ANALISIS
ESTRUCTURAL**

2.ª edición

EDITORIAL VERBO DIVINO
Avda. de Pamplona. 41
E8TELLA (Navarra)
1980

PárvuJos o niños de primaria balbuciendo un texto cualquiera•..: leer nos parece fácil únicamente porque hemos olvidado lo difícil que nos resultó. A la manera como M. Jourdain escribía prosa sin saberlo, utilizamos nosotros, cuando leemos un texto, una gran cantidad de conocimientos o de mecanismos que tan sólo la costumbre nos impide percibir. De ahí que, desde la antigüedad, los hombres en busca de sentido hayan puesto a punto diferentes métodos para leer un texto y los creyentes los han utilizado o bien han inventado ellos mismos otros para leer sus escrituras. Un cuaderno precedente -Intertestamento- nos ha hecho entrever, por ejemplo, esta "búsqueda" paciente (o "midrash") llevada a cabo por los judíos. La edad media codificó los "cuatro sentidos de la escritura" reconocidos por los padres... Desde comienzos del siglo XX, se fue impo-

niendo un método hasta el punto de convertirse en algo "clásico": el método histórico. Pero en nuestros días se asiste a un verdadero estallido por lo que hace a los métodos. En este cuaderno vamos a iniciarnos en uno de estos métodos, pero tal vez sea interesante, primeramente, intentar situar los principales de ellos, caricaturizarlos, más bien, en forma de parábola. Supongamos por un momento que nos hallamos en una catedral. Observemos, en nuestro derredor, a los visitantes.

He ahí, en primer lugar, el *exegeta clásico*. Es un excelente historiador del arte medieval. Ha estudiado a fondo la cultura de la época, la teología, así como la técnica del vidrio y la talla de las piedras... Recorre la catedral, examina con cuidado todos los detalles, compara con lo que él sabe y, partiendo de todo eso, intenta reconstituir "lo que quiso hacer" el arquitecto: para

entender el monumento, se remonta a ocho siglos atrás, al pensamiento del autor de la catedral.

"¡Magnífico!", murmura el *exegeta estructuralista* "Apasionante, pero, a la postre, muy subjetivo: te inventas un autor y es a partir de éste cuando te pones a reconstruir su catedral". "El autor está muerto; yo no sé en absoluto qué es lo que ha querido hacer, y, por otra parte, tampoco me interesa: una catedral es un monumento, y un monumento se visita, eso es todo". Y, como consecuencia, ahí le tenemos circulando de aquí para allá, comparado, midiendo... Lo único que le interesa es el "funcionamiento" del conjunto: ¿por qué, cómo es posible que esto se mantenga?; ¿por qué es tan soberbia esta fábrica? A través de las bóvedas que desvían los muros hacia el exterior y de los arbotantes que los empujan hacia el interior, percibe nuestro estructuralista la ley del equilibrio de las fuerzas. Aprecia los efectos de belleza, nacidos del choque de los volúmenes y de los colores. Y resume su estudio en un papel que se asemeja muy mucho a un dibujo industrial: la catedral se ha convertido en esquema, flechas que se entrecruzan, símbolos matemáticos.

Durante todo este tiempo, *el sacristán* anda dando vueltas por la catedral. Es su catedral; la conoce bien. Circula por ella con los ojos cerrados y puede continuar, imperturbable, adornando la estatua de san José, sin darse cuenta de que su sacerdote la ha quitado de allí hace ya más de una semana. (No habríamos de burlarnos con excesiva prontitud: cristianos viejos, acunados desde la infancia por los evangelios, estamos expuestos, a menudo, a no "leerlos" ya...).

Por lo que respecta al *psicoanalista*, ha desaparecido: se ha metido en la cripta. Ahí encerrado, estudia minuciosamente el terreno, verifica los fundamentos, anota los puntos fuertes y los puntos débiles del suelo y reconstruye, a partir de aquí, el monumento.

El *papanatas* no siente más que desdén por estos especialistas. Rehúsa al guía que se le ofreció a la entrada y habla a su acompañante: "A mí, lo que me llama la atención... Ahí, sí, me siento concernido., eso me interpela...", y, según su humor, le parecerá la catedral una nave luminosa o bien una catacumba tétrica. (Y el texto se convierte en "pretexto", por así decir).

Ducho en el análisis marxista, el *exegeta materialista* intenta demostrar los mecanismos económicos que explican la catedral. Se detiene delante de una vidriera: unos campesinos, enganchados a una carreta, llevan desde una pedrera próxima enormes bloques de piedra, precedidos por el clero enarbolando el perdón de la Virgen: he ahí admirablemente ilustrada la potencia de una ideología que es capaz de hacer que un pueblo se sienta dichoso de estar alienado.

El *sacerdote* de la catedral tiene preocupaciones litúrgicas: su sermón aún no está concluido. Ha de predicar sobre el deber de ser misioneros. Y he ahí que las bóvedas le parecen como un inmenso navío que se hace a la mar, hacia el océano de las mieses... (sin reparar en lo trágico de esta imagen de la iglesia: un barco invertido, anclado de tal manera sobre sus arcos de piedra que no hay peligro de que llegue jamás a alta mar!).

Cabría continuar..., pero se habrá reconocido, al paso, los "métodos" principales (o la ausencia de método) utilizados actualmente para leer la escritura. Cada uno de ellos presenta ventajas e inconvenientes. Lo esencial, sin duda, es saber qué visita se emprende y, luego, ser conscientes de lo que se ha de estudiar y de lo que se va a dejar de lado. En este cuaderno intentaremos iniciarnos en uno de estos métodos: en el análisis estructural. La empresa parecía descabellada: ¿cómo presentar de una manera simple una técnica difícil y aún sujeta a investigación? Marie-Christine ESCALLE, profesora de historia, Jacques ESCANDE, pastor de la Iglesia Reformada, y Jean-Claude GIROUD, profesor del centro teológico de Meylan, han aceptado la aventura. Se requería, ciertamente, la competencia, pero también era imprescindible el humor y la abnegación para aceptar las críticas, reelaborar los textos continuamente, simplificar sin caer en los simplismos. Este cuaderno exigirá, a no dudarlo, un esfuerzo cierto, pero, gracias a la gentileza de ellos, tan infatigable, hay que decir también que este texto se lee bien.

Etienne CHARPENTIER

¹ Me inspiró en una parábola aparecida en *Des évangiles d'YEvangile*. Centurion, Paris 1975, 7-8.

SI LO IGNORAS TODO SOBRE EL ANALISIS ESTRUCTURAL...

...puedes comenzar leyendo este recuadro. Escrito por el no-especialista del equipo, quisiera ofrecer algunas primerísimas aproximaciones para reparar en ellas. El resto del cuaderno las matizará o las corregirá luego. Pero si estás ya algo iniciado, entonces pasa adelante... te horrorizarías del simlismo que aquí se te presenta.

* * *

¿Qué es el análisis estructural?, ¿qué pretende?, ¿cuáles son sus presupuestos?.. Parecidas cuestiones cabe oír las con relativa frecuencia.

Digamos, antes que cualquier otra cosa, que el análisis estructural es una gramática del discurso, vale decir, de todo texto que sobrepase la simple oración gramatical. Cuando construimos una frase, respetamos, ciertamente, la gramática, aunque, muy a menudo, no la tengamos presente de una manera explícita: hallamos que nuestras oraciones constan de un sujeto, un verbo, un complemento..., y todo ello, además, va según un cierto orden y concierto. Cada lengua tiene sus propias reglas que nosotros seguimos, y esa es la razón de que la frase pueda tener un sentido. Cabe decir, por ejemplo, "me duele la cabeza", o bien: "tengo dolor de cabeza", pero no es factible una oración del tipo de: "el dolor me duele la cabeza". Del mismo modo, pues, el análisis estructural admite que hay una gramática del relato. Al componer un texto cualquiera, obligatoriamente se siguen unas reglas precisas, aunque sin conciencia explícita de ello. Los actores del presunto relato no comparecen porque sí, ni se comportan como se comportan según su capricho. Y es precisamente porque se siguen esas reglas precisas por lo que cabe detectar ahí un sentido.

Tenemos, pues, que en el análisis estructural nos interesamos por el "funcionamiento" del texto. No interesa en un primer momento el sentido o los sentidos del texto, sino el "porqué" se da un sentido, cómo este texto fabrica un sentido. Un reloj da la hora: sólo tengo que observar la esfera para saber a qué atenerme al respecto. Ahora bien, puedo también pasar a la otra orilla, desmontar los mecanismos del reloj y escrutar por qué, cómo dicho reloj marca la hora.

Leemos, pues, el texto de plano, sin preocuparnos de la época en que fue compuesto o de quién lo escribió. Se admiti-

te. eso sí, como postulado de partida que el espíritu humano funciona siempre de la misma manera: sean cuales sean su época, su mentalidad o su cultura, el espíritu humano obedece siempre a la misma lógica.

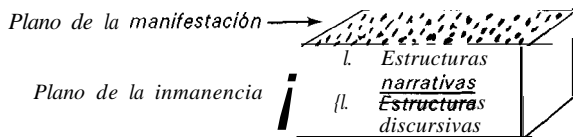
La lógica humana es binaria, esto es, pensamos únicamente por oposición. No existe sentido más que en la diferencia. El alumbrado rojo no tiene sentido más que en relación al alumbrado verde, el permiso por su relación a la prohibición, la vida por su relación a la muerte... Finalmente, todo relato o discurso se mantiene sobre una o dos oposiciones fundamentales que los estructuran: estas oposiciones fundamentales son el resorte último del texto que animan a todos los restantes mecanismos. Al partir del relato que se presenta a observación, el análisis estructural intenta penetrar en su interior, desmontando los mecanismos múltiples hasta llegar al resorte último del texto.

Veamos algunos ejemplos (engañosos, como todos los aquí registrados..). Entramos en una catedral gótica y nos interesamos por algún aspecto determinado: estamos asombrados por el equilibrio del conjunto. Las bóvedas de ojiva con un peso enorme tienden a desviar los muros y, sin embargo, éstos se mantienen muy verticalmente. ¿Por qué? Salimos al exterior y constatamos que los arbotantes contrabalancean el empuje. Si, por el contrario, estuviésemos en una catedral románica, no habla arbotantes, sino poderosos contrafuertes. Tendríamos ahí, para tomar la terminología que vamos a utilizar luego, dos "actores" diferentes -arbotantes o contrafuertes-, pero su papel es idéntico, hacen el mismo acto, por lo que cabe designarlos con el término abstracto de "actante". Tenemos, pues, que aquí un "actante" contrabalancea el empuje de las bóvedas y este actante se manifiesta diferentemente en el plano de la realización (o de la manifestación, de lo que se ve) según que sea en el gótico o en el románico; su papel, empero, es idéntico. Cabe, pues, intentar un primer análisis del funcionamiento: un esquema. del tipo de "dibujo industrial, mostrará las líneas de fuerza que se oponen empujando hacia el exterior (bóveda) o hacia el interior (arbotante). Finalmente, se constata que esta catedral se mantiene en pie porque respeta el principio de equilibrio entre dos fuerzas.

A venturesmos un ejemplo aún más basto: he aquí un juego de niños. la telepantalla, compuesta de una placa sobre la

cual hallamos limalla de hierro. Manipulando los botones, esta limalla se anima y forma líneas, curvas, figuras: esto es el plano de la manifestación. Pero ¿cómo funciona? Se puede ir a ver debajo de la placa qué es lo que sucede "en el interior," del juego (en el plano de la inmanencia). Los botones desplazan unos imanes que crean campos magnéticos diferentes y que organizan de ese modo la limalla en curvas, líneas, etc. Pero, a la postre, en el último grado de abstracción, todo reposa sobre una oposición fundamental: en la oposición de los dos polos, el positivo y el negativo.

Sobre poco más o menos (!) es así como funciona un relato. Tomamos de Greimas el siguiente esquema.



El plano de la manifestación es el plano del relato tal cual éste se presenta: se ven unos actores que evolucionan, se encuentran, se enfrentan... No hace más que "manifestar" lo que ocurre "en el interior" (en el plano de la "inmanencia"). En un primer nivel de análisis (el de las estructuras narrativas o sintácticas), se intenta descubrir la organización de estos "actantes" y de sus funciones: que el relato pone en acción a un caballero, a Astérix o a Jesús, a un traidor, a los romanos o a Satán, se constata que se trata de un "sujeto" que descarta a un "oponente" para realizar alguna cosa. La narración funciona según las mismas estructuras. Pasando a un segundo nivel de análisis (el de las estructuras discursivas o semánticas), se intenta ver sobre qué oposición fundamental se mantiene el texto, qué estructuras son las que organizan en profundidad este relato.

Vemos, pues, cuál es el campo preciso del análisis estructural: no busca, en primer lugar, "leer" el texto para descubrir allí el sentido, ni apela a la historia o a un autor cualquiera para saber "qué es lo que ha querido decir": simplemente, se instala en el texto, tal cual es, rehusando salirse de él ("Fuera del texto, no hay salvación", gusta de decir Greimas), e investiga su funcionamiento. No se cuestiona "cuál sea el sentido", sino "¿por qué, cómo es que tiene un sentido?".

PARA UTILIZAR ESTE CUADERNO:
VARIOS "ACCESOS"

Puedes leer todo seguido, es lo más sencillo. También puedes, desde ahora mismo, leer el último capítulo "Obertura". Es fácil y te irá sensibilizando con gran tiento. Antes de proceder sobre el capítulo central "Una aproximación estructural de los textos", puedes leer el "Resumen" del encuadre central, sin inquietarte demasiado si acaso no lo comprendieses todo: no es más que un resumen. Si arrancases estas hojas y las tuvieras bien presentes, a buen seguro que tu marcha se verá facilitada. Es ahí también donde encontrarás la lista de las siglas y las abreviaturas utilizadas.

En fin -y ello es de capital importancia-, ese capítulo central te habrá de resultar ilegible, si sólo te contentas con leerlo. Importa mucho que tengas ante los ojos el texto de Génesis 4 (la traducción de J. Escande se halla en el encuadre central, p. IV, para que puedas tenerla bien presente) y de Juan 11 (J. C. Giroud utiliza la traducción ecuménica, pero puedes echar mano de cualquiera otra versión corriente), entrando, de ese modo, en el juego que te proponen los autores, paso a paso con ellos. Por último, si al cabo de un cuarto de hora te encuentras cansado, no te desanimas: haz una pequeña pausa y retorna más tarde: sin duda, es el tipo de análisis que se absorbe a pequeñas dosis..

ETIENNE CHARPENTIER

La búsqueda del sentido

Desde la invención de la escritura, los hombres leen e inventan métodos para mejor comprender y entender los textos. Marie-Christine ESCALLE nos ayuda a ver cómo, a través de todas estas investigaciones, se ha llegado al

método que presenta este cuaderno. Es así como se ve llevada a exponer algunos de los postulados del método; algunos de ellos se discutirán y serán explicados en el capítulo último "Obertura".

SENTIDO Y SIGNO

Desde la antigüedad, los hombres andan a la búsqueda del sentido. Ahora bien, **el sentido**, eso que queremos expresar, no existe en estado puro: precisamente hay que expresarlo; es el papel del **signo** (palabras, voces, gestos).

También la búsqueda del sentido se ha situado siempre por su relación al problema del signo, bien sea que se identifique sentido y signo, o bien que se los oponga, o que se los relacione.

Una ojeada rápida de sus contactos permitirá ver cómo se ha llegado aquí al análisis estructural.

1. El sentido es un más allá trascendente

Desde la antigüedad a la edad media (y a menudo aún actualmente en el pensamiento usual), se imagina uno el sentido como algo que existe en sí, independientemente del signo: éste es totalmente dependiente y sólo está encargado de expresarlo; no es otra cosa más que el "embalaje" que lo contiene. Con Sócrates y Platón, la lengua tiene por función representar el pensamiento en sentido estricto. Sir-

ve para definir las ideas en las cuales se halla el sentido. Es la esencia misma, la idea, la que es el sentido. Aristóteles, y después de él la edad media, intentan delimitar el sentido definiendo los conceptos y el modo de unión de estos conceptos (lógica formal).

La lengua es, pues, la representación del pensamiento lógico y para ver cómo funciona el lenguaje, se estudia el funcionamiento del pensamiento lógico.

2. Sentido y signo son indisolubles

Los filósofos modernos, desde el renacimiento y con el desarrollo de las ciencias matemáticas, invierten el problema. Para Leibniz, sobre las huellas de Descartes, el sentido no está más allá del signo, porque un lenguaje, el de las matemáticas, permite descubrir la totalidad del sentido: formulación matemática y manifestaciones del sentido son simultáneas e indisolubles. El sentido ya no es trascendente, dado que está totalmente ligado al lenguaje matemático. Basta con desarrollar este conjunto de signos para conocer la totalidad del mundo. Para Descartes, no hay conocimiento, por alejado que éste sea, que no pueda ser alcanzado.

3. El signo es primero

Para los empiristas, Hume y Condillac, el sentido viene del signo. Es éste el que precede y crea el sentido. No se produce tal grito para expresar alegría o sufrimiento; primeramente existe el grito, al cual, por la práctica, se le va a conferir, poquito a poco, un sentido de alegría o de sufrimiento. No hay, por tanto, un lenguaje primitivo, instituido por Dios, que los hombres deban explorar para remontarse del lenguaje al sentido. Es el signo el que constituye el sentido. "La génesis del sentido se apoya sobre la génesis de los signos, que son las únicas cosas susceptibles de preceder al sentido de las palabras".

De este modo, desde la antigüedad a nuestros días, se ha puesto el acento, alternativamente, unas veces sobre el sentido y otras sobre el signo, sobre un sentido ligado a una manifestación verbal o sobre un sentido separado de la expresión.

y cuando, a lo largo de este período, se estudia la lengua, es únicamente desde el punto de vista filológico o etimológico. Se plantea tan sólo la cuestión del origen de la lengua. Se buscan las leyes que gobiernan el paso de un estado de la lengua a otro. La lingüística -la ciencia que estudia la lengua- es casi exclusivamente "diacrónica" (del griego: "diá" —a través de- y "chrónos" -tiempo-): se halla interesada por la evolución de la lengua a través del tiempo.

LA REVOLUCION SAUSSURIANA

Ferdinand de SAUSSURE, con su **Cours de linguistique générale**¹ profesado en la universidad de Ginebra, entre 1906 y 1911, provocó una auténtica revolución.

Saussure no intenta ya conocer el origen de la lengua, sino su funcionamiento.

Ya no parte del sentido o del signo, sino del **sistema** que los organiza, esto es, de la **lengua**.

Con él, se abandona la idea de que la lengua ha de representar una estructura de pensamiento que existe independientemente de toda formación lingüística. La lengua no tiene otra función que la de comunicación, no es el efecto de otra función preexistente. La lengua se presenta como un sistema de signos en donde nada es esencial a no ser "la unión del sentido y la imagen acústica". El elemento fundamental del sistema -el signo- es un fenómeno de doble cara, que opone y enlaza un significante y un significado. Significante y significado se corresponden como el haz y el envés de una misma hoja de papel: si la cortamos, cortamos conjuntamente el derecho (significante) y el revés (significado), El sentido nace de la articulación del significante y del significado en la unidad del signo lingüístico.

SIGNO - SIGNIFICANTE - SIGNIFICADO

Un **signo** (palabra, gesto, imagen...) comporta dos aspectos: *el aspecto perceptible, audible (olmos la palabra, vemos el apretón de manos) -es el significante-, y otro aspecto contenido en el precedente y causado por él: el significado.*

El **significante** es, pues, de orden material (serie de sonidos, gestos, objetos...); se sitúa en el plano de la expresión.

El **significado** se sitúa en el plano del contenido: no es directamente "la cosa", sino, más bien, la idea que yo me hago de la cosa, su representación mental, el concepto.

Expresión y contenido -significante y significado- existen conjuntamente. Son inseparables como las dos caras de una hoja de papel. En un apretón de manos, "veo" la amistad; la palabra "silla" evoca la idea de una silla... Del contacto de estas caras nace la significación.

La lengua es un sistema organizado de signos. Y en seguida se entrevé que su estudio corre el riesgo de ser excesivamente abstracto, toda vez que no se trata, en primer lugar, de estudiar las "cosas", sino una doble relación: la relación de significante y significado (el signo), y la relación de esta relación (es decir, la relación de los signos entre sí).

¹ Curso de lingüística general. Traducción castellana, prólogo y notas de AMADO ALONSO. Losada, Buenos Aires 1945 (1971'). (W, T).

Este sistema que es la lengua se compone de signos solidarios, adquiriendo cada cual su **valor** en su relación con los otros. El signo "cuisiniere" (que en francés es tanto como "cocinera" y "cocina") evoca algo que tiene relación con los alimentos, pero no adquiere su valor más que en su relación con otros signos a los que va ligado: es sólo, con relación a ellos como se podrá decir si esta "cuisiniere" estará esmaltada o si tiene un catarro, si es una persona o bien un objeto doméstico. Una cifra sobre la esfera de un reloj adquiere su valor por su relación a las restantes cifras, y un billete de banco de 500 lo adquirirá por su relación a los de 100 Y a los de 1.000. **No hay sentido si no es en la diferencia:** es éste un principio esencial, resaltado vigorosamente por Saussure.

La lengua es sólo uno de los medios que tenemos para comunicarnos. Al estudiarla científicamente, Saussure pone las bases para, de la misma manera, estudiar todos los restantes medios de comunicación. Su teoría según la cual las estructuras del signo lingüístico contienen las estructuras del sentido, va a ser ampliada a los otros signos no verbales (gestos, imágenes...), lo que permitirá el estudio de la significación en el marco de la vida social, psicológica, etc... Al fundar una ciencia particular, la lingüística, echa, por consiguiente, las bases para una ciencia más amplia: **la semiología** o teoría científica de la comunicación. Su investigación, pues, ha sido extremadamente fecunda, permitiendo la apertura de diferentes vías, que vamos a evocar ahora rápidamente.

DIFERENTES VIAS DE INVESTIGACION

La sociolingüística. En una perspectiva sociológica, se constata que existe una interacción del lenguaje y de la sociedad. La lengua es un sistema que permite la comunicación, pero también es el espejo de la sociedad. La revolución francesa ha supuesto un cambio de la sociedad y, al mismo tiempo, un cambio del lenguaje (el uso del vocablo "ciudadano", por ejemplo).

SEMIOTICA (SEMIOLOGIA) - SEMANTICA

Estos vocablos tienen una común raíz griega: "signo" o "significar". Son tanto más difíciles de precisar por cuanto los mismos especialistas no siempre han estado acordes a la hora de ofrecernos sus definiciones respectivas... Pero, dado que no se trata aquí de hacer un diccionario de lingüística, se podrá decir de una manera muy general que:

Semiótica y semiología son prácticamente equivalentes para Greimas y la escuela a la que se profesa (emplean, sobre todo, "semiótica").

Tanto la semiótica como la semántica estudian ambas el signo. Se ha dicho que éste tenía dos caras inseparables: significante y significado, y que la significación surge del contacto o relación de esas dos caras. Cabe, pues, precisar diciendo que la semiótica y la semántica estudian la significación.

Se distinguirán por el enfoque que toman: la semiótica "aborda el lenguaje por su cara significante, refiriéndose al mismo tiempo a los significados, la semántica se introduce en los contenidos (significados), observando, asimismo, las caras significantes (las formas que permiten la significación)" (Fages).

"El análisis de los dos planos ha de conducirse, bien que con los mismos métodos, separadamente. La confluencia del significado y del significante, una vez realizada en la comunicación, está, pues, destinada a disolverse desde el instante en que, por poco que sea, se quiere hacer progresar el análisis de uno o del otro plano del lenguaje. Lo que conviene retener aquí es la posibilidad y la necesidad de servirse del significado para el estudio del significante y del significante para el del significado" (Greimas).

no", por ejemplo). Estudiando el lenguaje, la sociolingüística saca sus conclusiones sobre la estructura de la sociedad. La significación se presenta como una estructura cuyos sistemas significantes (aquí, la expresión "ciudadano") son los significados (el hecho de que se haya pasado a una sociedad democrática) de otros sistemas significantes (la organización democrática de esta sociedad).

La etnolingüística. Por intermedio de la lingüística, esta ciencia intenta descubrir el espíritu de un grupo étnico, su cultura...

La psicolingüística. La psicología procura elaborar conceptos que describan y expliquen el comportamiento humano. La psicolingüística pretende hacer esto utilizando el instrumento lingüístico. En el psicoanálisis se admite el postulado de que la estructura del discurso es la manifestación de la estructura del inconsciente. Cabe, pues, lograr el conocimiento del ser psíquico por el estudio del funcionamiento del lenguaje del individuo.

DE LA LINGÜÍSTICA A LA SEMIÓTICA

La lingüística se interesa por la frase, pero las leyes de estructura que ha establecido permiten considerar la existencia de una ciencia total del signo o SEMIOLOGIA y construir una metodología de las ciencias humanas.

¿Cuáles son las leyes de estructura de la lingüística? Las descubriremos mejor a partir de los ejem-

CHAPUZAS

El andar haciendo alguna chapuza, a menudo no es otra cosa que tomar materiales ya utilizados anteriormente para hacer alguna otra cosa. Observemos a ese señor que prepara una caseta para su perro: el marco lo dispone con los largueiros de una antigua puerta; utiliza como tabloncillos unos trozos de cajas previamente abiertas. Cada uno de estos elementos tenía un papel, un valor dentro de un primer sistema de organización y ahora se halla organizado dentro de un nuevo conjunto. Son visibles las huellas de su primer destino, pero ahora adquiere un nuevo valor.

Digase lo mismo por lo que a la lengua respecta: las palabras que nosotros empleamos son también restos de un discurso. Han sido ya utilizadas en innumerables frases en las que tuvieron un sentido; las sacamos de un diccionario, que es una especie de enorme "mercado de ocasión de la lengua", y las volvemos a utilizar de otra manera; son como "pegotes" en el discurso que ahora hacemos. Adquieren un nuevo valor en este nuevo sistema, pese a conservar las huellas de sus múltiples usos anteriores.

Para lograr una visión adecuada, los lingüistas han probado descender a la interioridad de las palabras, yendo del parecer al ser de las mismas.

LEXEMA - SEMA - SEMEMA

El lexema es, más o menos, la palabra tal cual la encontramos en un diccionario. Su aspecto "significante" es relativamente estable, pero su aspecto "significado" a menudo es impreciso, virtual, dado que conserva la memoria de los usos que haya podido tener en otros discursos. La palabra "cuisinière" (=cocina, cocinera) es estable como significante, pero

su contenido puede ser, como ya vimos, el de una mujer de su casa o el de un objeto doméstico: su aspecto "significado" permanece, pues, virtual en tanto que no se la emplea en un discurso.

El sema atañe únicamente al "significado", al contenido: es la unidad mínima de significación. El lexema "cuisinière" puede dividirse en varias unidades de sentido o semas (designadas por s1, s2...): s1 = que tiene relación con los alimentos; s2 = que tiene relación con la fabricación de estos alimentos y, siguiendo el discurso allí donde se tomó la palabra, se agregará uno u otro sema: s3 = animado (se trataría entonces de una señora de casa), o s4 = inanimado (en tal caso se trataría de un horno).

El semema es una colección particular de semas en ese "museo" que es el lexema: la colección s1 + s2 + s3 representa la colección "cuisinière-señora"; s1 + s2 + s4, la colección "cuisinière-horno" en el interior de este conjunto complejo que es la palabra (o lexema) "cuisinière".

DIACRONIA - SINCRONIA

Los semas adquieren su valor por su uso "a través del tiempo" (diacronía), tal como las latas de conserva de la caseta del perro conservan las huellas de su primer uso. Pero, sobre todo, reciben su valor de su uso actual, de su nuevo contacto dentro de un sistema nuevo (sincronía): esos trozos de chapa ya no son "latas de conserva", sino "techo de una perrera". O para tomar un ejemplo dado por Saussure, si observamos una partida de ajedrez en un momento dado del juego, cabe examinar la situación actual como el resultado de todos los movimientos jugados hasta aquí (diacronía), o, simplemente, interesarse por la relación actual de las piezas entre sí (sincronía).

plos estudiados en este cuaderno. Bastará con mencionar aquí las más importantes.

1. **El sentido es "forma"** (signos, lenguaje...) y no "sustancia" existente fuera de los signos. Por ejemplo, "un poema produce otros efectos de sentido que lo que una paráfrasis repetiría de él en el lenguaje corriente, o bien su traducción a otra lengua" (e. Galland).

2. **El sentido no existe más que en la diferencia.** La señal luminosa "rojo" no tiene sentido más que por su oposición al "verde", la prohibición no tiene valor más que por su oposición a lo permitido.

3. **Las unidades de sentido -los semas- se hallan entre sí en una relación diacrónica y sincrónica,** es decir, que su valor les viene de su uso a través del tiempo (diacronía), pero, sobre todo, de su funcionamiento actual (sincronía). En efecto, aquí lo importante es menos la etimología de una palabra que su uso actual. Para seguir con un ejemplo dado también por Saussure: en las expresiones "mur décrépi" (=pared desconchada) y "vieillard décrépit" (=anciano decrépito), los dos calificativos tienen en francés un origen totalmente diferente y, sin embargo, el uso corriente establece instintivamente una relación entre ambos.

4. **La lengua es un sistema cerrado:** no se dan más que contactos de dependencia interna. Este sistema funciona como un juego de ajedrez o un partido de fútbol: existen unas reglas, se juega en el interior de estas reglas y si se le agrega alguna otra, se cambia el sistema. Si agregamos una casilla al juego de ajedrez o si introducimos dos balones en el campo de fútbol, tendremos ya otro juego. Ahora bien, en el interior del sistema cabe jugar, ciertamente, de muy diferente manera: no hay partida de ajedrez que ya esté jugada de antemano; siempre cabe la posibilidad de iniciarla de otro modo, jugar las fichas con otra táctica, pero, eso sí, siempre dentro de un sistema cerrado. Y lo mismo digamos respecto a la lengua: puede producir discursos diversificados hasta el infinito, pero siempre según las reglas que rigen el sistema.

Acabamos de traer a capítulo algunas de las reglas de la lingüística interesada en la frase. Y estas mismas leyes están en la base de la semiótica, interesada en conjuntos más vastos que la frase: el relato, el texto, la obra, todo producto del lenguaje, sea del tipo que sea: la pintura, la arquitectura, la música, la literatura. La semiótica intenta, pues, establecer los modelos de unas estructuras de relaciones de un conjunto. Este conjunto no es una simple sucesión de frases: tiene su propia estructura.

Habíamos partido de la pregunta por el sentido, enfocado, a lo largo de la historia, en su relación al signo. Saussure supuso una revolución al establecer que el sentido surge de la articulación de los signos en sistemas significantes. Hemos pasado así a la cuestión de la producción del sentido y de su funcionamiento en el interior de un texto cerrado, organizado como un sistema de significación. La semiótica pretende establecer modelos de estructura de un texto y no ya de una frase. También habla ella de "análisis estructural de un texto", es decir, que busca cuáles sean las estructuras internas de ese texto. Este método no reposa en la historia; no pretende

"El análisis semiótico es una ruptura con la ideología de la expresión donde el escritor era propietario de un sentido primero que exigía traducir a su obra. La pregunta que se plantea ya no es: ¿qué es lo que ha querido decir tal autor, en tal época, en tal medio, a través de tal forma literaria?, sino: ¿cómo funciona el texto para producir ciertos efectos de sentido y comunicar algo? En esta perspectiva, no se trata de remontarse al origen para dar cuenta de la autenticidad de un texto, ni tampoco se trata de descender hasta mí, lector, para decir cómo me apropio dicho texto y qué actualidad adquiere en mi vida. La tarea será la de encerrarse en el interior del texto mismo para buscar ahí las leyes internas que regulan su significación".

Corina GALLANO

La sémiotique en questions:
Etudes Théologiques et Religieuses
(1975) 337.

hallar la génesis de un texto, remontarse al original, sino que, al contrario, propone una aproximación inmanente al texto, quiere permanecer en el interior de ese texto para mostrar su coherencia. Intenta despejar la gramática de un texto (y ya no solamente la gramática de la frase, tal como ocurría en la lingüística), la organización interna del sistema, su estructura. tanto en su forma narrativa como en los contenidos discursivos o semánticos (los significados).

EL ANALI515 DEL CUENTO. V. PROPP

Es un ruso, V. PROPP, a quien cabe colocar en el origen del método del análisis estructural. En su **Mariología del cuento** (1929), intentó dar una definición del cuento folklórico a partir del estudio de numerosos cuentos rusos.

En esos relatos, hay personajes que hacen algo; son personajes diferentes, pero sus acciones son siempre parecidas. Propp llama a estas acciones "funciones". Y establece algunas leyes.

- Las **funciones** de los personajes son los elementos permanentes del cuento; cualesquiera que sean los personajes, aparecerán siempre. Son ellas las que constituyen el relato.

- El número de estas funciones es limitado. Propp determina 31. Todo comienza con una fechoría; ésta crea una carencia que ha de ser colmada. Un héroe es investido para eso, ayudado por unos (hada, medios mágicos...), combatido por otros. Al pasar por varias pruebas, conseguirá colmar la carencia y será recompensado.

- La sucesión de esas funciones se presenta siempre en el mismo orden.

- Esas funciones se reparten entre siete tipos de personajes: la princesa, el héroe, el mandador (que es el que establece al héroe en su función), el agresor (quien se opone al héroe), el donante (que sumi-

nistra los instrumentos necesarios para la victoria), el auxiliar, el falso héroe.

De este modo, Propp concluye definiendo el cuento como "un relato construido según la sucesión regular de las funciones citadas en sus diferentes formas". Descubre también el carácter binario de estas funciones; el sistema de oposiciones es, en efecto, la base del análisis estructural. Las oposiciones fundamentales son del tipo de "vida-muerte", "crudo-cocido", "naturaleza-cultura".

Ante todo, Propp examina el relato, la narratividad: el cómo funciona el texto a un nivel aún superficial, el nivel de los actores y de las funciones. Al estudiar los mitos, Lévi-Strauss hará progresar el método.

EL ANALI515 DEL MITO. C. LEVI-5TRAU55

C. Lévi-Strauss aplica al folklore los principios del análisis estructural. Extrae de su análisis los "mitemas" o unidades constitutivas del mito. Estas unidades funcionan de una manera racional.

Propone Lévi-Strauss expresar la estructura del mito como la transformación de un estado inicial, caracterizado por una carencia, en un nuevo estado que no es solamente la anulación del primero (la liquidación de la carencia). sino que manifiesta un excedente, una adquisición suplementaria. Y esta estructura puede expresarse en una fórmula matemática.

El método de Lévi-Strauss se asemeja al de Propp, pero va más allá: pasa rápidamente sobre el aspecto narrativo y se aplica, sobre todo, a estructurar los "haces de relaciones", el sistema de parentesco, y su significación simbólica y lógica. Propp examina, ante todo, el relato, la narratividad, poniendo en evidencia la estructura sintagmática del cuento en su aspecto lineal. El modelo estructural de Lévi-Strauss no es lineal, sino paradigmático.

ANÁLISIS ESTRUCTURAL SEGUN A. J. GREIMAS

SINTAGMA - PARADIGMA - EFECTO DE SENTIDO

Las acciones o funciones se suceden en un relato según un cierto orden, como las palabras en la frase siguen un cierto orden (se puede decir: "me duele la cabeza" o "tengo dolor de cabeza", pero no "el dolor me duele la cabeza"): es el orden sintagmático (del griego "con" y "orden"). Ahora bien, en esta sucesión, varios términos pueden corresponderse o intercambiarse: es el orden paradigmático (del griego "ejemplo"). Es el encuentro de estos dos órdenes el que produce un efecto de sentido.

Tomemos un ejemplo muy simple. Al llegar a un restaurante, tenemos ya una cierta idea de la composición de una comida: en nuestra civilización hay ciertas cosas que se comen normalmente y en un cierto orden (orden sintagmático). Ahora bien, la carta nos presenta una gran posibilidad de opciones respecto a cada categoría de platos a consumir (orden paradigmático). El encuentro de estos dos órdenes producirá un efecto: nuestra comida.

eje sintagmático	eje paradigmático		eje d. opcional	
	aperitivo.	carne	queso	postre
	zanahorias	bistec	camembert	fruta
	potage	pierna	yogurt	h.l.do...

Las relaciones de sintagma son las relaciones actuales, presentes: nuestro menú va a consistir, por ejemplo, en zanahorias + pierna + camembert + helado; nuestro relato pondrá en escena tales actores dentro de tal orden.

Las relaciones de paradigma son relaciones posibles, son relaciones ausentes y están en la memoria (o en la carta del restaurante): establezco mi menú eligiendo entre diversos posibles; el relato decide poner en escena a un caballero, Tintin o Astérix.

¿Por qué me parece bella tal catedral? Es que la elección de los volúmenes, de los materiales, de los colores de las vidrieras... provocan un efecto de belleza al encontrarse. Del mismo modo, el encuentro en un relato de los dos órdenes, el horizontal y el vertical, el del sintagma y el del paradigma, provoca un efecto de sentido.

Greimas se sirve de elementos de lógica para reunir, en su método de análisis de los relatos, el aporte de Propp para el análisis narrativo, sintagmático, y el de Lévi-Strauss en su aspecto paradigmático.

Haciendo del análisis algo cada vez más abstracto, la semiótica lo vuelve universal. Como postulado de partida, admite la semiótica que el espíritu humano funciona de la misma manera sean cuales sean la época, la lengua, la mentalidad de los hombres. Los modelos que establece, serán válidos para todo relato, sin tener que volverlo a situar en su contexto histórico.

El interés del análisis de Greimas consiste en dotar de instrumentos que permitan hacer aparecer la estructura y la forma del contenido, dando reglas concretas para la construcción de los "efectos de sentido" producidos por el texto en unas oposiciones estructurales que están fundamentadas en las oposiciones.

Los estudios de este cuaderno, realizados según el método de Greimas, permitirán ver, esperémoslo, que es mucho más simple de lo que parece a primera vista...

OTRAS VIAS

La interpretación

Contrariamente a Greimas, para quien "fuera del texto, no hay salvación", P. RICOEUR introduce en su análisis del discurso la referencia a una realidad extralingüística, por ejemplo la llamada a la historia y a su contexto.

Esto supone situarse fuera del análisis puramente semiótico, interesado en el juego de las estructuras y de las relaciones internas. Es entrar en la interpretación (hermenéutica), que pretende "desplegar las mediaciones nuevas que el discurso instaura entre el hombre y el mundo".

El semantlisis

Por su parte, R. BARTHES y J. KRISTEVA avanzan una reflexión teórica que, al mismo tiempo, pretende ser crítica respecto a la semiótica. Como ésta, no obstante, el "semanálisis" (término introducido por Kristeva) rechaza la relación de la obra a un autor, que sería el padre. Por el contrario, reemplaza la noción de filiación por la de "campo plural" del "intertexto". El semanálisis rechaza la idea de un "significado último". Entiende el análisis en el sentido pleno de "disolución", por cuyo medio aparece la "significancia" (significance), que es una productividad de sentido y no ya un producto. Al "producto acabado", opone el semanálisis una constante manifestación de sentido, manifestación que se inscribiría en los sistemas significantes que son los textos. Toda sociedad engendra esos sistemas para utilizarlos en su provecho. Esta manifestación entraña la pulverización, la disolución del sujeto, que, en la sociedad, nace de la utilización del texto. El texto, pues, está en estado de constante germinación para los semanalistas.

La postura de J. KRISTEVA, "lógica dialéctica susceptible de esclarecer la constitución de la significancia material e histórica de prácticas significantes", es una tentativa materialista, políticamente situada. Mientras que la semiótica pretende ser una teoría científica de sistemas de significación, el semanálisis no se proyecta como ciencia del sentido y del conocimiento más que en las condiciones materiales y en los desarrollos sociales donde aparecen el sentido, un sentido, un conocimiento. De ahí que el semanálisis, al igual que la semiótica

recusada por aquél, amenace convertirse, también él, en una empresa totalitaria.

R. BARTHES, por idénticas razones, rehúsa una semiótica que no sería más que una ciencia positiva a la búsqueda de poder clasificar enunciados y describir su funcionamiento sin preocuparse de la relación entre el "significante, el sujeto y el Otro". También para este autor, el análisis estructural se equivoca al no preocuparse más que de los elementos manifestados en el texto.

Lo que aquí se cuestiona no es otra cosa que la famosa relación "enunciado - enunciación".

Incluso si, como muy bien lo ha analizado J. C. COQUET, ciertos textos tienen por función el plantearse ellos mismos la "búsqueda de la identidad" (tal sería el caso de la historia de Caín y Abel), para BARTHES, el texto es, ante todo, una producción, y teorizar sobre él no puede hacerse más que en la práctica de la escritura textual misma, práctica del texto donde R. Barthes encuentra su delicia.

Todas estas investigaciones sobre el texto son muy interesantes y deben proseguirse; pero no ofrecen método alguno preciso a aquel que quiere penetrar en el análisis. Para los citados autores, se trata de una práctica individual, libérrima, que rehúsa el establecimiento de modelos.

Así, pues, por el momento, seguiremos la actitud que propone GREIMAS; actitud cuyo mérito es el de ser operatorio, es decir, el de aplicarse a numerosos tipos de textos y el de poder ser utilizado por numerosos semióticos. Sin evitar el plantearse los problemas ideológicos, tiene la ventaja de permitir una aplicación concreta.

TEXTO Y COMUNIDAD CREYENTE

Repitámoslo: el análisis estructural no busca primordialmente el o los sentidos del texto, sino el por qué, el cómo es que hay un sentido. Es, por tanto, en el concierto sinfónico de los diferentes métodos, una obertura a la lectura del texto por la comunidad creyente. Alain BLANCY, del instituto ecuménico de Bossey (Suiza), en un lenguaje tal vez un poco difícil, sitúa bien el texto y la comunidad como los dos "significantes" que nos hacen presentir el "significado" último que no aparecerá más que al final de la historia (en la escatología) y que no es otro que Dios, ese Dios que, ya, se ha encarnado en Jesucristo y que prolonga esta encarnación igualmente en el texto leído en comunidad.

"El texto es autónomo, con mayoría de edad, su propio intérprete indefinidamente, su propio sujeto, responsable de sí mismo. Pero sólo se convierte en portavoz en la producción contextual

de su repetición, de su reedición por una comunidad. Esta es aquí signo y testimonio, este otro significante llamado a la lectura de la escritura, a la repetición útil del mensaje en la cerca abierta del culto. Estos dos testimonios anticipan la verdad del significado escatológico, cuya revelación está por venir, pero cuya realidad última aparece en el origen y vive en el corazón de todos los significantes. Si es Dios, es el único en no ser prisionero del texto; pero el texto no es sólo su creación: es igualmente su encarnación. Dicho de otro modo, existe esa trasposición que permite al hombre nombrar a Dios, evocar el ser, captar el verbo de donde brotó la existencia. El lenguaje cesa entonces de ser aquello que habla por mí, la estructura aquella que me excluye: es ese decir infinito que yo recojo en el cruce de mi palabra".

ETR (1975) 57

Una aproximación estructural de los textos

Hubiésemos podido hacer una exposición teórica, pero esto podía haberse convertido en algo complicado y aburrido, y, sobre todo, ese método hubiese podido aparecer como una "receta" (se aprenden reglas, modelos que uno no tiene luego más que aplicar), si bien, antes que cualquiera otra cosa, esto es un procedimiento, una cierta manera de situarse con relación a los textos.

Hemos preferido, pues, ver a los prácticos en acción: Jacques ESCANDE estudiará un texto del Antiguo Testamento, Jean Claude GIROUD, luego, lo hará con un pasaje del evangelio. Cada uno de ellos, pues, trabajará en la forma y manera que tiene por costumbre, pero a medida que su estudio se vaya desarrollando (en la página de la izquierda del cuaderno), su compañero nos irá explicando el procedimiento (en la página de la derecha). Esto nos obligará a algunas repeticiones: una misma noción podrá verse explicada varias veces con precisiones nuevas. Es un inconveniente, en verdad, pero eso nos permitirá también retomar varias veces enunciados difíciles. Por lo demás, la exposición no se desarrollará en un orden lógico: en el medio del cuaderno se hallará un resumen de la actitud que implica el análisis estructural.

Antes (p. 7) hemos evocado los niveles de profundidad de un texto. Remontándose desde lo más profundo hasta la superficie, encontramos:

3. Una o varias oposiciones fundamentales (vida y muerte, por ejemplo, para el relato de Lázaro, ser y parecer para el de Cain), que son el resorte del relato en cuestión. Es eso precisamente lo que trata de iluminar **el análisis discursivo**.

2. Este resorte anima a los "actantes" (cf. p. 6); "figuras" abstractas, valores que se oponen...: un sujeto busca adquirir un objeto para colmar una deficiencia; un anti-sujeto a menudo se le opone... Estamos aquí en el campo preciso del **análisis narrativo**.

Estas dos partes del análisis trabajan "en el interior" del texto, al nivel de la "inmanencia"; lo que aquí se descubre no era visible en el relato a una mirada desprovista de anteojeras.

1. En el relato o discurso, en la superficie, al nivel de la "manifestación", todas estas figuras abstractas, esos "actantes", se manifiestan bajo la forma de "actores" (personajes, objetos...), que parecen circular libremente, pero que, de hecho, obedecen a las reglas del juego.

* Cuando se hace el análisis, se parte del relato (1), después se desciende al nivel narrativo (2) para intentar alcanzar, en fin, el nivel discursivo (3). En estos ejemplos, J. ESCANDE insistirá, sobre todo, en el análisis narrativo, J. C. GIROUD, en el análisis discursivo.

Caín y Abe)

¿Quién no conoce su historia?, ¿quién es el que no ha oído alguna vez hablar de estos dos hermanos, uno de los cuales dio muerte al otro? (ver el texto, p. IV del encuadre central).

El descubrimiento que yo hice en el transcurso de la aproximación estructural de este antiguo relato -que creía conocer bien, sin embargo- ha consisti-

do precisamente en mostrarme que yo nunca había sabido leerlo de otra manera que no fuese como una simple historia de homicidio: la muerte de un inocente, Abel, que una tradición tan venerable como la proveniente del Nuevo Testamento (cf. Mt 23, 35; Heb 11, 4) me había enseñado siempre a considerar como un verdadero héroe de la historia en cuestión.

1. ANALISIS NARRATIVO

VERICULO 1: "DESPUES..."

Gén 4 no hace más que continuar una historia ya iniciada.

Si el análisis quiere ser un análisis estructural y exhaustivo, deberá, antes de seguir adelante, plantear la posibilidad de enlazar aquello que va **antes** con aquello que viene **después** de esta señal coordinativa "después", es decir, que habrá de plantearse el problema de los límites del texto.

Al comparar de ese modo la historia del hijo (Gén 4) con la del padre (Gén 2-3), nos daremos cuenta, por ejemplo, de que uno es expulsado de un suelo sobre el cual había hecho caer la maldición (Gén 3, 17) Y que el otro recibe la maldición emanante del mismo suelo (4, 11) —suelo al que queda fijado el nombre del padre (2, 7).

Además, si Caín abandona este suelo -padre, es para volverse, como Adán, "al oriente del edén" (4, 16 Y 3, 24). Mas, contrariamente que éste, Caín marcha libremente, bien alta la cabeza hasta cierto punto, por propia iniciativa, tal como se dice en el v. 16: "Entonces Caín salió de la presencia de YHWH". y si "sale" de ese modo, no lo hace en plan de eterno "errante", "fugitivo" y vagabundo, tal como lo imagina el poeta, "vestido con pieles de animales", tal corno cabría esperar después de los v. 12 y 14, sino que, al contrario, sale para marchar a "instalarse", con la mayor tranquilidad del mundo y en una postura envidiable de sedentario, en un lugar en el que se convierte en el primero de los pro-

motores inmobiliarios de todos los tiempos... (v. 17).

De la relación de nuestras dos historias, mantenemos por el momento el hecho de que el hijo hereda de un "suelo" original que proviene de la primera historia. Su misión consiste en "cultivarlo" tal como se "sirve" a un padre (el hebreo emplea aquí el mismo verbo); este hijo mayor se asemeja así a todos aquellos que, como él, adoptan o se ven forzados a adoptar la imagen paternal incluso hasta en el mismo oficio... No es, pues, del lado del padre de donde cabe esperar ver llegar algo nuevo respecto a una historia posible para Caín. Eso explicaría en parte el anonimato en el que cae el sujeto,* habiéndose convertido el personaje de Adán en simplemente "el hombre" del que Caín no parece ser más que el hijo aparentemente muy natural.

VERICULOS 1 a 7

Al lado de este personaje ordinario al que el relato no prestará ya más atención, se alza otro sujeto, una "mujer", que, contrariamente al primero, aparece de repente como esencialmente **activa**. En ella, de golpe, la "vida" toma el relevo del suelo. Es "Eva", que actúa en lugar de Adán: es ella la que concibe y da a luz, e incluso dice de su nuevo retoño -tal como traduce la biblia del rabinismo- que lo ha hecho "nacer juntamente con el eterno". (Para designar a este nuevo ser que Eva define, pues, de ese modo, el hebreo emplea no "adam", sino "isch" (el "macho"), d. Gén 2, 23). En fin, ella comienza nuevamente a procrear.

En las **páginas** de la IZQUIERDA de este cuaderno s. encontrarA el **análisis** de los relatos de Caín y luego el de LAzaro. Las palabras explicadas se **señalan** en el **texto** con un **asterisco**-. Al **MARGEN** hay dos tipos de llamadas: **números arAbigos**, que remiten a los **encuadres** de las **pá-ginas** de la derecha, y **asteriscos**-, que remiten a una explicación de la **página** de la derecha.

En las **páginas** de la DERECHA se hallan dos tipos de indicaciones:

- **encuadres numerados**: son las "definiciones" de las **nociones importantes**,
- **breves explicaciones señaladas por un asterisco**:: explican un pasaje un **tanto oscuro** del **análisis**.

SUJETO va OBJETO (vs se lee "versus" e indica una relación frecuentemente de oposición),

Estos dos términos se definen correlativamente porque se trata de señalar y de evaluar las **relaciones** que un sujeto y un objeto mantienen entre sí, lo mismo que las modificaciones que puedan sufrir estas relaciones.

Cabe comenzar el análisis planteándose preguntas como éstas:

- ¿Quién está en relación con quién o con qué cosa?

- ¿Quién posee a qué?, ¿quién adolece de qué?

Se enumeran los sujetos (S) y los objetos (O) en su orden de aparición en el texto (S 1, S 2... O 1, O 2...).

Si el sujeto tiene un objeto (enunciado de estado), se dice que está **conjunto** al objeto (lo que se indica por el signo de la conjunción \wedge : S \wedge O); si no lo tiene, está **disyunto** (lo que se indica por el signo de la disyunción \vee : S \vee O).

Aquí, Caín intenta adquirir el saber sobre sí mismo,

del que carece al comienzo de este relato. Para operar esta transformación o **performancia** (de la ignorancia al conocimiento), se impone un **sujeto-operador** o **sujeto-héroe**: cualquiera que haga que Caín, que no poseía ese saber, lo obtenga. Ese alguien puede ser el mismo Caín, si es él el que adquiere ese saber, o cualquiera otro que le posibilite ese saber.

Hay que distinguir **sujeto de estado** (Caín que no tiene el saber) y **sujeto operador** (aquel que hará obtener el objeto al sujeto de estado) (cf. n. 5).

Aquí, el sujeto Caín se va a instaurar progresivamente como sujeto operador. Para eso necesita los tres elementos de la competencia (modalidades): /querer/, /poder/ y /saber/ hacer. (El/poder hacer/ toma en ciertos relatos la figura de una ayuda particular (adyuvante). que aporta al sujeto su fuerza o su inteligencia). Caín no adquirirá la tercera modalidad (/saber/) hasta el v. 15.

①

De la extracción o del límite de un texto se tratará en el encuadre n. 14.

★

HACER PRAGMÁTICO \vee HACER COGNITIVO

Hay tres modalidades de hacer, tres condiciones necesarias para realizarlo: el/querer! el /poder/ y el /saber/. Pero esta tercera modalidad (/saber/) puede ser de dos tipos, según el objeto que manipule: un objeto-bien o un objeto-mensaje.

1. **Hacer pragmático o somático** (es decir, del orden de la acción o del cuerpo): en el relato circulan objetos-bien (pan, reino, "adquisición de un varón.....) que se cambian, se dan, se pierden... Se trata de un **simple hacer**.

2. **Hacer cognitivo** (es decir, del orden del conocimiento): en el relato circulan objetos de saber u

objetos-mensaje. Se trata ahí de un **hacer saber**. Éste hacer cognitivo puede revestir varios aspectos:

- hacer **informativo o comunicativo**: uno u otro de los actores transmite simplemente una información sobre aquello que él sabe hacer por otro o por sí mismo.

- hacer **persuasivo** (o a la inversa, **disuasivo**): el actor no transmite solamente una información, también quiere transmitir una convicción. Es, pues, el /hacer saber/ visto del lado del transmisor.

- hacer **interpretativo**: es el/hacer saber/ visto del lado del receptor.

3 Por ella, sobre todo, habla **el enunciador** *.

La información así transmitida "He adquirido un varón de YHWH" no está orientada a ningún actor del relato; va destinada al personaje fuera del texto que es el **enunciatorio**. De ahí la importancia de este enunciado **cognitivo**,* que, muy verosímilmente, puede que contenga la clave del "misterio" de nuestro texto. Pequeña frase-clave, proveniente de la boca de la madre-Eva —**enunciador delegado**—, interrumpiendo la narración, este aproximado juego de palabras al nivel de los **significantes** * ("Caín —el adquirido" y "He adquirido") se va a convertir en la fuente semántica, la fuente de significación en la que todo el texto va a empaparse y a recibir su **significado**.

Descartando a aquel que no apareció más que en su papel de genitor ("el hombre"), Eva lo sustituye inmediatamente por otro. Al nombrarlo en la especie de grito que ella lanza, apellida también a aquel que acaba de engendrar nuevamente. En lo sucesivo, Caín será hijo de este nuevo padre. ¿Será... o llegará a ser? *Sólo* la continuación nos lo dirá.

Gracias a una conjunción fuerte, el /ser/ de Caín a un nivel **somático** * -el de su nacimiento corporal (o somático, del griego "sôma" - cuerpo)- está ligado al de YHWH. y esto en virtud de un /hacer/ verbal que se desarrolla a un nivel **cognitivo** * (en la afirmación de Eva). Como consecuencia, este /saber/ (de la madre), incluso aunque aparentemente quede ignorado para el hijo, corresponderá en éste a un /querer/ y a un /poder hacer/ tendente a esta relación de conjunción (con YHWH) que en sí mismo lleva.

Finalmente, entre el origen terrestre-paternal y el origen divino-maternal. el texto elegirá el segundo. En efecto, al cabo del recorrido, Caín verá que esta ligazón con YHWH que afecta a su /ser/.* se inscribirá igualmente en su /parecer/*: una "señal" sobre su cuerpo (v. 15) alcanzará precisamente el mismo nivel **somático** al que el proyecto materno se había fijado con su grito.

Cabe, pues, reducir este gesto de Caín a una verdadera **"búsqueda de identidad"**. Buscando con-

vertirse en aquello que precisamente debía ser -aquello que ya era-, Caín, lo percibimos ahora, se insta en verdadero "héroe" en el sentido narrativo del término, héroe cuyo fin es buscar de identificarse, por todos los medios, con su propio origen.

Veamos esto un poco más de cerca. Y para ello, traducamos el texto en fórmulas relativamente simples, con la ayuda de símbolos cuya ventaja consiste en obligar a precisar lo que contiene **la manifestación** (o el texto tal cual nosotros lo leemos) sin jamás traspasar esos límites.

Los "actores-sujetos". No tomando, en el orden del texto, sino un cierto número de los mismos, tenemos:

S0 = el hombre

S1 = Eva

S2 = Caín

S3 = YHWH

S4 = Abel

Ss = el pecado (metaforizado, en el v. 7, en un animal presto a saltar).

S6 = el suelo (antropomorfizado en los v. 10-11 l).

Los actores-objetos 1

a1 = (que expresa la frase enunciada por Eva en el versículo 1) = ligadura (conjunción) con S3' Esta ligadura puede subdividirse en dos "sub-objetos" de valores:

Ola = **bendición** de S3 (**sobre** las cosechas o sobre los rebaños, v. 3-5).

O1b = protección de S3 (**contra** los "homicidas" eventuales de Caín, v. 15).

O₂ = ofrenda del suelo.

O₃ = ofrenda del rebaño (el texto añade un suplemento a esta ofrenda: "de la grasa de los mismos"; semánticamente, eso equivale a valorizar a O₃. Ello permite establecer una ligadura "semiótica" con la "mirada (favorable)" que se le concede, en oposición a O₂).

O₄ = la muerte.

1 Al igual que para los actores-sujetos, dejamos de lado los numerosos objetos restantes que este texto manipula. El lector podrá ponerlos de relieve y colocarlos luego en ecuación para ver cómo circulan o no en el interior de programas narrativos secundarios.

ENUNCIADOR vs ENUNCIATARIO. NARRADOR vs NARRATARIO

¡Es difícil explicar qué son estas nociones tan abstractas!

El enunciador no es el "autor" del texto, el señor que vivió hace x años y que compuso este texto. Y el enunciatario no es tampoco el "lector", ni tú ni yo.

El enunciador (énonciateur) es el autor "semiótico" del texto; es una realidad abstracta y construida por el análisis. Aventurémonos en una comparación (falsa, probablemente): un "ordenador", a partir de las informaciones que le han sido suministradas, compone un discurso, un relato: es, pues, el "autor ordinática" (!) de este discurso, es decir, que, obediente a las exigencias y a las reglas de su funcionamiento, construye un relato. El "autor semiótico", un poco de la misma manera, es esta realidad abstracta que uno se imagina y que, obediente a las exigencias y a las reglas de las estructuras mentales del espíritu humano, construye un texto.

De igual modo, el **enunciatario** (énonciataire) es esta realidad abstracta construida a medida por el relato y que se supone recibirá este mensaje. Es diferente del lector que yo soy: puedo yo muy bien

comenzar una novela policiaca por el fin, para descubrir de inmediato la solución del enigma. El enunciatario no lo puede: está construido por los enunciados que recibe progresivamente, por la manera cómo el saber le es distribuido por el texto. El enunciador puede hacer que se tomen por verdaderas cosas falsas; el enunciatario las tomará por verdaderas, en tanto que yo, lector, tengo la posibilidad de tomar distancias y juzgar que son falsas.

A veces, estas dos realidades abstractas están explicitadas en el texto: "Yo os conjuro...", escribe Pablo a los filipenses; enunciador y enunciatario aparecen aquí explícitamente en el "yo" y el "os": en este caso se les llama **narrador** (narrateur) y **narratario** (narrataire).

De manera práctica, se descubre a menudo la enunciación reparando en los pasajes que no tienen por finalidad hacer avanzar el relato (el cual "se mantiene" bien sin ellos), sino que sirven para informar a los actores o al lector. Es el caso del grito de Eva: "he adquirido un varón de YHWH" (a menudo, estos pasajes van en imperfecto).

SER vs PARECER

"Caín está ligado a YHWH": tal es el enunciado que caracteriza a Caín o que debe realizarse o reconocerse. Se trata, pues, de un estado o de una relación.

Las categorías del /ser/ y del /parecer/ permiten dar cuenta de la solidez de esta relación: esta relación, en efecto, puede realizarse según el ser, según el parecer o según ambos dos.

Cabe articular estos dos planos del /ser/ y del /parecer/ con la ayuda del cuadrado semiótico (que será presentado en el n. 8). El juego de sus relaciones determina las figuras de lo

- verdadero: lo que "es" y "parece".
- falso: lo que "no es" ni "parece",

- secreto: lo que "es" pero "no parece".
- engañoso: lo que "no es" pero "parece".



Esto permite darse cuenta, en los textos, de la simulación, del engaño, del juego de los personajes que se ocultan, se disfrazan, que son reconocidos, desconocidos...

5

El primer **programa narrativo** * que aparece como esencial es aquel del que Eva se hace eco en el v. 1:

$$PN_1 : H (S_1) \implies [(S_2 \vee a_1) \rightarrow (S_2 \wedge 0_1)]_J$$

2

Especie de definición semántica de S2' este PN de orden cognitivo * se va a narrativizar (es decir, va a aparecer en forma de relato) en el doble /hacer/ de orden pragmático que seguirá -el de las ofrendas-, y que constituirá un PN₂*:

*

6

PN₂ - **la ofrenda** * de Caín y su rechazo por YHWH (v. 3 y 5):

texto mismo, sea o no de nuestros gustos). Sólo, en efecto, Caín se halla determinado, definido por su conjunción con YHWH. Sólo, pues, tiene el derecho a 01 desde el comienzo del relato. Ahora bien, en toda sociedad cerrada donde circulan objetos de valores, éstos se encuentran en número limitado. Lo que gana uno, lo pierde el otro. Y este es aquí el caso.

El objeto de valor que define a Caín, y no a Abel, es este 01 que se oculta detrás de Ola' debido a cualquiera que practica la ofrenda y que le "sustrae" su hermano menor. Caín estaba doblemente cualifi-

$$H (S_2) \implies [(S_3 \vee O_2) \rightarrow (S_3 \wedge 0_2)]_J \quad \text{H} \left[H (S_3) \implies [(S_2 \vee O_1a) \rightarrow (S_2 \wedge 0_1a)]_J \right]$$

resultado no realizado, negado por S₃

-**la ofrenda** de Abel y su aceptación por YHWH (v. 4):

$$H (S_4) \implies [(S_3 \vee O_3) \rightarrow (S_3 \wedge O_3)]_J \quad \text{H} \left[H (S_3) \implies [(S_4 \vee O_1a) \rightarrow (S_4 \wedge O_{1a})]_J \right]$$

resultado que será realizado por S₃

Llegados a este lugar del análisis, vamos a hacer **varias observaciones a propósito de PN₂**:

1. El gesto de la "ofrenda" encubre un /querer/: el deseo de un sujeto que, aquí, quiere ver multiplicados sus rebaños o bien que su suelo produzca en abundancia. Por este gesto, se establece (y se perpetúa) una ligadura con el dios de la naturaleza. Es esta ligadura —que se sospecha benéfica- la que se **quiere** por el sujeto oferente.

Ahora bien, Caín, ligado a YHWH por el nombre que lleva -un verdadero "nombre de pila"-, se ve desposeído de aquello a que, por su nacimiento, tenía derecho en cierta manera; aquello que PN₁ había afirmado.

2. y es que la sociedad que produce este texto y que construye el actor "Caín" y en la cual éste se instala, aparece, desde un punto de vista semiótico, como una sociedad **cerrada**, si nos atenemos al punto de vista particular mantenido por este texto (y de esto se trata, es decir, de respetar lo que dice el

cado para ser el único beneficiario de este objeto: por su apellido y por su primogenitura. De ahí el furor (consecuencia narrativa) de aquel que así se ve desposeído de su derecho, privado de su nombre, literalmente frustrado de su razón de ser: de su propia identidad.

3. La notación empleada anteriormente para formalizar (o formular) la ofrenda en un doble resultado es la del **cambio** *: O₂ (o O₃) contra Ola'

Pero esta fórmula también podría ser la de un **contrato** *.

En este caso, la performance de la izquierda representaría el llamamiento: al presentar las primicias de sus cosechas, el cultivador /quiere!. es decir, pide la bendición de dios. El resultado de la derecha representaría la segunda contraventana del contrato: la aceptación (o el rechazo) por Dios de esta demanda, lo que manifiesta bajo la forma de una bendición.

4. Hallándose implicadas estas dos performances, se enlazan entre sí por este doble signo: ~~○~~

6

7

6

PERFORMANCIA - PROGRAMA NARRATIVO

La **transformación** (que se expresa con un *verbo* del tipo "hacer") da cuenta del cambio de estado: pasaje de la conjunción a la disyunción o a la inversa.

La **performancia** (H) es esta transformación que modifica la relación entre un sujeto (S) y un objeto (O) (*veremos* estos enunciados en el n. 8).

El **programa narrativo** (PN) es el orden o concatenación de estados y de transformaciones.

La performancia, para realizarse, necesita un **sujeto-operador**, competente, es decir, investido de tres modalidades: querer (q), saber (s), poder (p).

Cabe, pues, plantearse preguntas como:

- ¿Quién toma la iniciativa de actuar?

- ¿Tiene lo que necesita para cumplir su prueba: saber, querer, poder?, ¿quién retiene estas modalidades?, ¿quién las transmite?, ¿quién se adueña de ellas?

- ¿Cómo actuar para transformar la situación?
Un programa narrativo puede resumirse en una fórmula:

$$H(S) \Rightarrow [(S \vee O) \rightarrow (S \wedge O)]$$

lo que significa: la performancia (H) consiste en que el sujeto-operador (S) haga pasar (la doble flecha quiere decir: haga pasar, transforme) a un sujeto de estado (S) de una situación de disyunción del objeto a una situación de conjunción.

Así es como se desarrolla aquí el primer programa narrativo (PN₁): *Eva*, sujeto-operador (SI) hace que Caín (S₂) disyunto del valor "ligado con Dios" (O₁), se convierte en Caín (S₂) conjunto a este *valor* (O₁)

El segundo programa narrativo (PN₂) va a permitir referir y explicitar la transformación inscrita en el PN₁ y las condiciones que éste requiere para poder realizarse plenamente. Este PN₂ toma aquí la forma de un intercambio: a la ofrenda de Caín o de Abel responde la bendición de Dios.

De este modo, Caín (S₂) o Abel (S₄) hacen que Dios

(S₃), disyunto de la ofrenda (O₂ y O₃), se conjunte por esta ofrenda, a cambio de la cual Dios (S₃) hace que Caín o Abel, disyuntos de la bendición (O₁), se conjunten en ella.

Este intercambio se efectúa en el caso de Abel, pero no en el de Caín.

*

INTERCAMBIO

El intercambio, pues, pone en acción dos objetos de *valor* considerados como equivalentes y las dos pruebas que constituyen el intercambio se hallan en "recíproca implicación": en efecto, a una transferencia de objeto debe responder la transferencia del otro objeto equivalente. Si eso no ocurriese, el equilibrio se habría

roto. (El signo de la implicación es: \supset . El signo $\supset\leftarrow$ indica una "implicación.doble" o "implicación recíproca" y la fórmula se lee: "la transformación 1 implica la transformación 2 y la transformación 2 implica la transformación 1").

CONTRATO

¿Se trata aquí de un contrato tal como se pregunta J. ESCANDE? Cabe discutirlo. Sea como sea, el contrato es una operación del texto sobre la que hay que reparar.

El **contrato** es una secuencia que se subdivide en dos funciones: **mandamiento** de parte del destinador

y **aceptación** (o rechazo) por parte del sujeto. Dios manda a Jesús que *lleve* la *vida* al mundo y Jesús acepta. En el caso de la ofrenda, algunos *ven* (es un punto de vista semiótico y no teológico) un mandamiento por parte de aquel que ofrece y una aceptación (o un rechazo) por parte de la divinidad que se beneficia de la ofrenda.

La reacción de Caín (v. 5) se explica conforme a esta relación de implicación donde una especie de contrato implícito, que habría debido jugar a su favor de una manera normal y automática, se halla roto, sin aparente razón, por el "partenaire".

Su reacción es doble: "de cólera", en un plan horizontal/humano, contra el hermano usurpador -de "abatimiento", en un plan vertical/divino, frente a un dios que se había hecho incomprensible por el hecho de sus reacciones imprevisibles. Y esto no es el doble "por qué" de YHWH, seguido del discurso moralizador del v. 7 (versículo difícil de traducir), que elimina el/no saber/ de Caín en cuanto a la causa real del desfavor del que es objeto. Tampoco, que no será parado -por el mismo discurso- el /querer/ del héroe, /querer/ que no hay que leer en el plano psicológico como un simple y (afrentoso) deseo de venganza, sino en un plano narrativo como la voluntad de proseguir una búsqueda ya comenzada. Al conservar su /querer/ primero (el de apropiarse del objeto-valor 0₁ puesto al inicio), Caín **no puede** asentir al discurso mandador del v. 7, a no ser que renegase de sí mismo.¹

Ahora bien, el v. 7 sugiere un sujeto de tipo conflictivo.* Si este sujeto se realizase en adquiescencia al mandato de Dios ("debes dominarlo"), sería otro sujeto héroe, mas no éste propuesto por el *texto*, y se concluiría a programas narrativos totalmente diferentes.

Estamos ante una problemática de conflicto allí donde el sujeto se halla desgarrado interiormente,

¹ Mantenemos este razonamiento en el seno de la lógica del relato, de su narratividad, y en modo alguno, invistiendo a los personajes de sentimientos psicológicos que serían los suyos.

dividido, ya que se ve inoportunamente entre dos destinadores, de los que el *texto* manifiesta claramente los /quereres/ contrarios:

- de un lado, "el pecado y su **deseo**", agazapado a la puerta (¿de Caín?). Fuertemente "animalizado", por no decir "antropomorfizado" (es decir, habiendo tomado figura humana), el **anti-destinador** "pecado" tiene el /poder/ de dominar a Caín, tal como Caín hubiese tenido el poder inverso si...

— de otro lado..., si aceptase el /querer/ del otro destinador (YHWH), querer marcado muy fuertemente por el imperativo del v. 7.

El actor, pues, aparece aquí como ese **lugar vacro** -especie de fortaleza a sitiarse- que talo tal fuerza contraria se propone llenar. Lugar vacío que el *texto* construye y desconstruye sin cesar en un "personaje" que no es más que la forma que toman todas las relaciones puestas en juego y del cual el actor no es más que el simple vínculo.

S2 (Caín) no se deja encerrar en una problemática conflictiva. Su /querer/ → 01' conforme al PN1, sigue siendo el suyo. Contrariamente a la impresión que pudiera dejar una lectura ingenua, la función del v. 7 es la de valorificar, reforzar al /querer/ constitutivo del héroe en su proyecto inicial.

5. Dado que un mismo objeto, 01' es considerado simultáneamente por dos sujetos diferentes -es lo que muestra la comparación de las dos pruebas de la derecha en la fórmula de la ofrenda de Caín y Abel—, ocurre entonces que hay una **lucha** (S2 vs S4)' Ahí también la teoría es clara, puesto que están establecidas las tres fases normales de la función narrativa polémica. La muerte de Abel es inevitable para que pueda tener lugar la transferencia del objeto en litigio. De ahí el v. 8.

ESTRUCTURA POLEMICA o CONFLICTIVA de la relación

Los relatos, los discursos, a menudo toman un aspecto polémico: unos personajes se oponen a otros, se enfrentan; un mismo personaje puede estar "desgarrado" sobre varias actitudes...

Frente a un **sujeto** ordenado a la realización de un proyecto, se sitúa un **anti-sujeto** (adversario u oponente) ordenado a la realización de un proyecto inverso.

Frente a un **destinador** que hace querer, que propone o impone una conducta, hace su aparición un anti-destinador.

La organización de los actantes se desdobra, pues. A partir de ahí, el texto puede operar unas valorizaciones, es decir, reconocer valores diferentes a uno o a otro, considerando como "positivo" a tal sujeto, y "negativo" al sujeto adverso, oponiendo, por ejemplo, a un héroe y a un traidor.

Sujeto y anti-sujeto no son forzosamente dos actores en el relato: un mismo actor puede realizar las dos funciones; así, en un primer momento,

Cain, cogido entre dos "deseos" (entre dos "quereres": el de Dios y el del "Pecado" en forma personificada), reúne los dos polos.

Sin embargo, en el relato de Gén 4 no es ese conflicto "interior" el que se instaura, sino otro: para Cain, Abel es el anti-sujeto que adquiere el objeto que le estaba destinado a él mismo.

La lucha entre estos dos sujetos opuestos se desarrolla según un esquema propio de todos los relatos, en donde se suceden:

- la **confrontación** de dos sujetos,
- la **dominación** de un sujeto sobre el otro,
- la **atribución** del objeto deseado (a la atribución a uno corresponde la privación para el otro).

Estos son los **tres enunciados de la performance**.

Aquí, la performance realiza esto: aquello que Abel posee (o que ha **obtenido**), busca Cain de tomarlo a su vez.

En lo sucesivo, va a entablarse otra lucha, pero bajo un ropaje verbal, esta vez (cambio de discurso) entre Dios y Cain.

VERSICULO 8

"Después Caín le dijo a su hermano Abel..." Nadie sabrá jamás qué es lo que se dijeron. Nadie, salvo el midrash, naturalmente.

*El midrash o "investigación" sobre la escritura, es, en el judaísmo, una forma de interpretación. En esta línea, se puede leer el bello libro de Elie WIESEL, **Cé-bration biblique. portraits et "gendes** (Seuil, París 1975) que es una forma moderna de midrash. Respecto a lo que se "dice" del "primer genocidio" (p. 43-65), el lector no solamente se informará sobre las "interioridades de la historia" de los dos hermanos, sino, y sobre todo, verá cómo nace, a partir de un texto, esta forma particular de comentario que es el midrash. Y hay que decir que esta forma no es propia de los judíos, pues, en efecto, qué de palabras -muy-*

cristianas no se han escuchado sobre las cosas no dichas de este texto, y de tantos otros.

Si todo lo no - dicho tiene su significación (et. Freud), ¿tal vez la "plus - dicción" de un texto tenga otro tanto? Por ejemplo, los rellenos infinitos que, a lo largo de los siglos, se han ido alimentando en la cara oculta de YHWH, la conducta de un Dios que elige entre dos hermanos sin razón aparente.

En este dominio, los redactores del Nuevo Testamento (Mt, Heb) no han hecho sino perpetuar una tradición que no han tenido ni que inaugurar ni que clausurar.

VERSICULO 9

A la pregunta de YHWH del v. 9, Caín no responde. O más bien, a esta falsa pregunta "¿Dónde está Abel tu hermano?", cuya respuesta conocida parece ocultar otra cosa, Caín responde de forma indirecta: ¿acaso **soy yo** el guardián de mi hermano?

Se tiene la impresión, de pronto, de que estos dos interlocutores se están hablando con palabras veladas, con palabras... tramposas.

¿Acaso no significará esto que, bajo esta breve consigna de guerra, está a punto de entrar en acción una cierta estructura de tipo polémico? * Ya no se va, como en la primera parte, a actuar por "ofrendas" o por "hermanos" interpuestos, sino que se va directamente, "cara a cara" (v. 14.16). Los dos actores en presencia, aquí, son aquellos que, anteriormente, ya se buscaban, ciertamente, pero sólo a través de los acontecimientos mismos.

En el v. 10 se halla la verdadera cuestión, la que, lógicamente, cabía esperar después del homicidio del v. 8...

Anteriormente, YHWH intentó plantear la **¡auto-pla** * de una comunicación en la que quería encerrar a Caín: la de una toma de conciencia. Caín rehúsa ese terreno sin la más mínima vergüenza, oponiendo un/no saber/mentiroso/no saber/que adorna con una pregunta: ¿acaso soy yo...?

Dejemos de lado el juego de palabras incierto (rehúsa ser el guardián del "guardián" -Abel). La isotopía nueva que se desprende indirectamente de la respuesta-pregunta de Caín es la de un/no saber/ que incide sobre su/ser/y no sobre su/hacer/. No saber cuál es su verdadera identidad, he ahí lo que atormenta a Caín. Y lo que YHWH no parece comprender...

EL DISCURSO DE LOS v. 10-12

Este discurso es la ilustración de esta nueva isotopía.

a. Al comunicar un objeto-mensaje *, este segundo discurso de YHWH comienza por establecer una relación entre "el suelo" -al que Caín tenía la misión de "servir/cultivar"- y YHWH mismo: relación conjunta gracias al término mediador que es Abel y "la voz de (su) sangre":

YHWH A ¡ (Abel A Suelo)! A Caín
"voz de la sangre"

b. Dado que el suelo ha bebido la sangre, es decir, la vida de Abel, no podrá ya dársela a Caín, procurándole la vida de sus cultivos (la vida: su fecundidad, "su fuerza").

E/fe WIESEL concluye así su relato:

"¡Ah! si Caín hubiese elegido la palabra en vez de la violencia, si hubiese perorado ante Dios de la siguiente manera:

-Señor del universo, presta atención. Tú eres mi testigo como yo soy el tuyo, tú eres mi juez y yo tengo miedo, tengo miedo de juzgar. Reconoce, sin embargo, que tengo todas las razones del mundo para gritarte mi desconcierto y mi cólera,' tengo todos los medios para oponer mi injusticia a la tuya,' reconoce que podría golpear a mi hermano tal como tú has castigado a mi padre,' reconoce que yo debo protestar contra las pruebas que tú impones a los humanos. Podría anegar a la humanidad con mis lágrimas y con su sangre, podría terminar con esta comedia,' quizá me estás incitando a ello,' quizá eres tú el que me empujas. Pero no lo haré, me entiendes, señor del universo,

yo no lo haré, yo no destruiré, me entiendes, yo no destruiré.

De haber hablado así Caín, qué diferente hubiese sido la historia. No hubiese sido la aventura desesperada de dos hermanos, uno de los cuales se afirma matando y el otro haciéndose matar, sino la gesta bella y apasionada, pura y purificadora, de una humanidad de nobleza y de fervor.

Si en vez de derramar la sangre, hubiese elegido Caín hacer de testimonio, su destino habría sido nuestro ejemplo y nuestro ideal, y no la imagen de nuestra maldición. En lugar de sugerir la muerte, habría seguido siendo nuestro hermano,' y nosotros le habríamos evocado, no con miedo, sino con orgullo".

(p. 61-62)

ISOTOPIA (del griego: "isos" -igual, y "topos" -lugar

La isotopía es un lugar donde el sentido adquiere su coherencia, donde hay un nivel de sentido homogéneo. Diferentes elementos pueden mantenerse juntos porque tienen un elemento mínimo común: pan, alimentos, comer... por ejemplo, forman una realidad homogénea porque se sitúan sobre una misma isotopía que cabría llamar aquí "alimentaria". Una fábula de La Fontaine puede leerse según dos isotopías (o en dos registros): según la isotopía "animal", que es la más evidente, o según una isotopía "social" o incluso "política". Muchas bromas y chistes se fundan sobre un cambio de isotopías: en una velada mundana, un invitado le dice a otro: "Hay aquí hermosos "toilettes" (= tocados; servicios),

y el otro responde: "No sé, aún no he ido...". Es el salto brusco de la isotopía "vestimentaria" (= tocados de las damas) a la isotopía "necesidades naturales" (= servicios) el que provoca el efecto divertido.

Para Gén 4, se hubiera podido retener, como se ha hecho a menudo, la isotopía "vida patriarcal" donde nómadas y sedentarios se oponen. Pero el texto parece más bien oponer otras isotopías (o planes de significación):

— la primera del orden de la "toma de conciencia", donde pueden manifestarse figuras como "falta", "castigo...."

— la segunda relativa a la búsqueda de la identidad que caracteriza a Caín.



La performance, correspondiente a la comunicación por YHWH de esta maldición proveniente del suelo, suena:

$$* \quad H (S_3) \Rightarrow /H (S_6) \Rightarrow [(S_2 \text{ A } O_{1a}) \rightarrow (S_2 \vee O_{1a})]/$$

Al comparar esta fórmula con la concerniente a la ofrenda de Caín (PN2), uno se da cuenta de que So -el suelo- no hace más que realizar la privación del objeto entonces considerado.

Observación: si, en el v. 1, la madre opera un resultado de bendición al apellidar a su hijo, en los v. 11-12 corresponde al padre (= al suelo) operar el de la maldición.

c. El discurso de YHWH se termina por una nueva definición del SER (semántico) de Caín:

$$H (S_3) \Rightarrow [(S_2 \vee O_s) \rightarrow (S_2 \text{ A } O_s)]$$

$O_s = \text{vagabundeo (Objeto-valor).}$

* EL DISCURSO DE LOS v. 13-14

Para salir del "impasse" en que se halla -no solamente maldecido, sino que está destinado al vagabundeo, él, precisamente el cultivador-, Caín tiene necesidad de toda su habilidad discursiva, pues, en efecto, es el enunciador * del texto el que opera una especie de deslizamiento de tipo interpretativo entre las palabras de YHWH y las consecuencias que de ello saca Caín. Llegado al estado, no ya de la falta, sino del "castigo", que es la consecuencia de la misma, Caín, prosiguiendo el razonamiento de su interlocutor, establece una equivalencia manifestada lingüísticamente por un paralelismo: "faz del suelo"... "faz de YHWH".

disyunción con el suelo

conjunción con el vagabundeo



disyunción con YHWH

conjunción con la muerte

Esta equivalencia, donde Caín encontrará la muerte de cualquier forma que sea en nombre de la voluntad de YHWH, es el operador de transformación que, dado que es rechazada por YHWH, permite la vuelta del /querer/ de YHWH. Es lo que afirma el v. 15.

EL VERSICULO 15

Para este verdadero juramento, que funciona como un contrato * tomado al revés, YHWH comunica a Caín el /saber/ que faltaba a su /querer/ ya su / poder/ adquiridos uno y otro en los v. 2 a 8. Desde el v. 9, el objeto que sustentaba la lucha entablada en esta segunda parte dialogada era un objeto modal: este /saber/conquistado/ adquirido por Caín. Es la tercera modalidad * necesaria en una competencia para ser: / ser / * conforme a la definición emitida por el /saber/ de otra (Eva): S2 A 01'

La "señal" no es sino el sello puesto sobre esta definición, inscribiendo en el nivel del /parecer/ la relación a YHWH, relación que, desde el PN1 definió/denominaba a "Caín" recién nacido.

CONCLUSION: v. 16 s.

De este modo, el héroe "sale" (de delante de la faz de YHWH) vencedor de esta prueba calificante -. Convertido, al fin, en competente a la vista de sí mismo, sabe ahora qué es lo que es, lo que puede y lo que quiere ser. Eso significa que, en el futuro, tiene la posibilidad de vivir en conformidad con su origen. Pero este origen no lo ha heredado simplemente -sin saberlo (ni poderlo, ni quererlo)-; habiéndolo conquistado, está en su derecho el asumirlo.

Reconocido como sujeto instaurado -la "señal" del héroe según Propp es siempre prueba de reconocimiento e incluso, aquí, de identificación vis-à-vis de otros-, Caín, exfugitivo, puede por sí mismo abandonar ese cara a cara con YHWH, ese suelo que quema los pies de este cultivador, para irse a construir en una "tierra" extraña lo que bien le plazca: construir una ciudad, por ejemplo.

La "muerte del padre", que, según Freud, da a todo hombre su grandeza y su libertad, se ha cumplido aquí por y en la muerte del hermano.

i Curioso relato el que aquí se nos narra!

Los v. 10-12 se caracterizan por un intercambio verbal y por la transmisión del saber (objeto-mensaje) incidiendo sobre el objeto-bien (el suelo) que se da. Es la maldición por la que Caln "aprende" cuál es en adelante el "valor" del suelo...

La fórmula se lee así; Dios (S₃) hace que el suelo (S₆) no dé ya la bendición (O_{1a}) a Caln (S₂).

De este modo, el objeto buscado por la ofrenda (cf. el intercambio), que habla sido atribuido a Abel y que Caln habla querido retomar por el homicidio, se halla definitivamente descartado (disyunto) de Caln.

A esta situación responde el discurso de Caln (v. 13-14). Se trata de un hacer interpretativo (cf. n. 2); es una operación que se desarrolla sobre el plano cognitivo; esta operación caracteriza al destinatario de un saber y consiste en evaluar ese saber transmitido.

Esta evaluación reposa, aquí, sobre una equivalencia que se lee así; la disyunción con el suelo, es a la conjunción con el vagabundeo lo que la disyunción con YHWH es a la conjunción con la muerte.

*

MODALIDADES

Tres modalidades (querer, poder, saber) definen la competencia de un sujeto. Cuando éste las posee, resulta apto para realizar las performances.

El objeto que buscaba Caín en los v. 9 al 15, no era un objeto-bien (la bendición, por ejemplo), sino un "objeto modal", es decir, que el objeto buscado era precisamente esta modalidad que le faltaba aún para ser competente: el saber.

En este texto, parece, pues, ser lo esencial la adquisición del saber sobre la identidad (sobre el **ser**), es decir, la adquisición de un objeto modal.

El conjunto corresponde entonces a una performance (o ejercicio) de **calificación**, es decir, una ejecución que permita la instauración de un sujeto capaz, como consecuencia de realizar algo o de realizarse a sí mismo (**performance modal**).

10

OBJETOS Y PERFORMANCIAS

Cabe, pues, distinguir dos tipos de objetos y de performances.

- **dos tipos de objetos**: la identidad representa aquí el objeto principal u **objeto de valor**. El elemento de competencia (aquí el saber) necesario para tener esta identidad es llamado **objeto modal**.

- **dos tipos de performances**: adquirir la identidad representa la **performance principal**: conjunta al sujeto (Caín) con el objeto de valor. Adquirir el /saber cómo obtener la identidad/ (o, en otros casos, el

poder o el querer), es la **performance modal**: conjunta al sujeto (Caín) con un objeto modal. La adquisición de una competencia puede, ella sola, constituir un PN (programa narrativo), subordinado al PN del que depende la conjunción con el objeto de valor. El relato puede entonces interesarse o no por la performance principal. Un querer o un saber puede convertirse en el objeto principal en un relato que se interese tan sólo por la adquisición de este querer, este saber o este poder.

PRUEBAS

La transformación se opera, generalmente, por el paso a través de varias pruebas (o performances) que debe afrontar el sujeto-héroe:

- **prueba calificante** (o performance modal): el héroe adquiere las tres modalidades que lo hacen

competente (querer, saber, poder).

- **prueba principal** (o performance principal): el héroe asegura la adquisición del objeto careciente.

- **prueba glorificante**: el héroe es reconocido como tal por su grupo social de origen.

11. OJEADA SOBRE LAS ESTRUCTURAS DISCURSIVAS (aproximación semántica)

N. B.-Para este primer texto hemos insistido sobre el análisis narrativo. El análisis discursivo será estudiado en el segundo texto. No podemos desarrollarlo aquí; damos, sin embargo, una "visión somera" de lo que podría ser, pero sin explicarlo. Cabe, pues, dejar este final por el momento, y estudiar el relato de la resurrección de Lázaro. Luego, una vez visto dicho relato, se podría mirar esto que, a buen seguro, habría de resultar entonces (esperémaslo) transparente...

Eje **semántico** situado en el v. 1

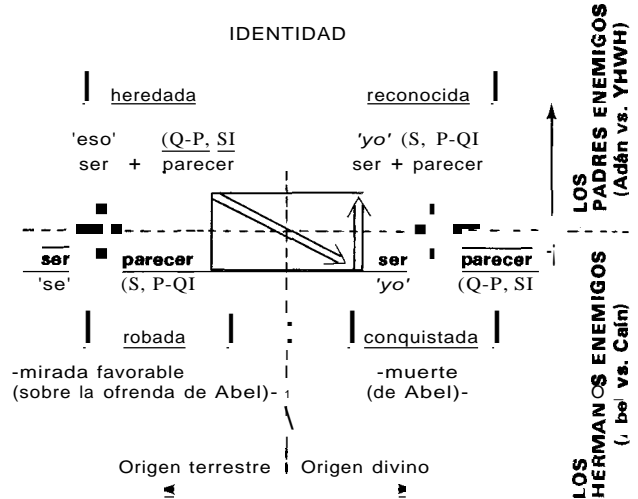
origen terrestre / paterno	origen divino / materno
identidad heredada	identidad reconocida
o (previamente) destinada	o asumida

1. UN CUADRADO SEMIOTICO sintetiza las operaciones de negación (= contradicción) y de aserción (= implicación) que el texto ha manifestado a la vez en su parte relato y en su parte discurso (v. 1-8 y 15 b-16; v. 9-15 a).

Construido con la categoría semántica IDENTIDAD, este cuadrado se homologa a aquel que adorna COUET¹ de pronombres (yo, se, eso), correspondiendo cada uno a una serie ordenada de las tres modalidades /querer//poder//saber/ (= abreviadamente O, P, S).

También es homologable al cuadrado de la veredición, de GREIMAS, donde se ve que pasar del /secreta! a lo !verdadero! corresponde para Caín a recibir un saber sobre sí mismo, saber que se le revela en el momento de su reconocimiento por parte de YHWH que lo marca.

¹ Cf. *L'analyse sémantique du discours*: Critique, n. 338, julio (1975) (Ed. de Minuit), donde I. DARRAULT da, en menos de 12 p., un resumen muy bueno del trabajo de J. C. COUETO



2. UNA TRANSFERENCIA SIGNIFICATIVA DE SEMAS DEFINICIONALES se opera entre Caín y Abel. Lo que en el cuadro caracteriza a Caín I pasa a Abel II. A señalar que los semas de Caín II pueden ser considerados como semas intermedios entre los de Caín I y los de Caín III.

	Cain	Abel
I	protección (cosechas)	protección (rebaños)
II	protección (muerte)	SUELO
III	vida	sedentaria NOD-CIUDAD

Diagrama de transferencia de semas definicionales entre Caín y Abel:

- Caín I: protección (cosechas)
- Abel I: protección (rebaños)
- Caín II: protección (muerte)
- Abel II: SUELO
- Caín III: vida
- Abel III: sedentaria NOD-CIUDAD

Las flechas en el diagrama original indican transferencias: Caín I a Abel I, Caín I a Caín II, Caín I a Abel II, Caín II a Abel II, Caín II a Caín III, Caín II a Abel III, Caín III a Abel III.

RESUMEN DE UN ANÁLISIS ESTRUCTURAL

Cómo funciona el sentido de un texto: he ahí lo que busca el análisis estructural. Para ello, desmonta el texto (como se desmontan las piezas de un despertador), y pone los elementos en una fórmula para poder examinar mejor sus relaciones. Damos aquí un resumen del conjunto de la marcha general (los números al margen indican los encuadres de las p. 34 s., donde se hallan desarrolladas las nociones). Este análisis se desarrolla en dos niveles.

1. COMPONENTE NARRATIVO

Un relato aparece como una sucesión organizada de estados y de transformaciones.

Los estados (expresados con verbos del tipo de "ser" o "tener") son relaciones de conjunción (\wedge) o de disyunción (\vee) entre un sujeto de estado (S) (que a veces se llama destinatario) y un objeto (O). Así, el enunciado de estado: "Lázaro ha muerto" puede expresarse: S-Lázaro está conjunto al O-muerte ($S \wedge O$) o disyunto del O-vida ($S \vee O$). Estos estados pueden manifestarse o tomar figuras diferentes en el texto: importa entonces reconstituirlos: "Lázaro muerto" o "Lázaro es puesto en el sepulcro" se convierte en (S -Lázaro \vee O-vida).

Las transformaciones (H) (expresadas con verbos del tipo "hacer") operan los cambios de estado. Este cambio constituye una **performancia**. "Jesús resucita a Lázaro" expresa la transformación que hace pasar al S-Lázaro del estado de "disyunto del O-vida" (o "conjunto ala-muerte") al esta-

do S-Lázaro "conjunto ala-vida" (o "disyunto del O-muerte"). De ese modo, un relato simple alineará dos estados entre los cuales ocurre una transformación: esta sucesión ordenada compone un **programa narrativo** (PN):

(SI \vee O)

Estado 1 (disyunción)

$H(S_2 \Rightarrow [(S_1 \vee a) \rightarrow (S \wedge O)])$

Performancia (transformación)

(SI \wedge O)

Estado 2 (conjunción)

El relato se concibe, pues, como una circulación o transferencias de objetos con adquisiciones o pérdidas de objetos.

Sujeto operador. Para realizarse, la performancia requiere un sujeto que asegure la transformación: se le llama sujeto operador (o sujeto-héroe o sujeto del hacer).

Este sujeto operador puede ser el mismo que el sujeto de estado o puede ser diferente, es decir, que **los papeles** del sujeto de estado y del sujeto del hacer pueden ser representados por un mismo actor o por dos actores diferentes.

La competencia. El sujeto de la performancia (S operador) debe ser capaz, apto, para que la transformación pueda lograrse. Se llama "competencia" a las condiciones que para ello se precisan. Habitualmente son tres las condiciones o **modalidades** que se requieren. (Por lo general, se hace referencia a ellas colocándolas entre dos / /).

El/querer hacer/: su adquisición a menudo es el resultado de un **contrato** efectuado entre el sujeto y un destinatario; al mandamiento hecho por el-destinatario corresponde la aceptación (o el rechazo) por

1

10
11

7

parte del sujeto (cuando el sujeto está impelido a actuar, se preferirá el término de /deber hacer/).

El/poder hacer/ y el/saber hacer/o Estas dos modalidades ofrecen los medios de actuar. Si son representadas por un personaje diferente (un objeto mágico en los cuentos), se podrá entonces hablar de "**adyuvante**".

Adquisición de la competencia y prueba son, pues, dos fases del desarrollo narrativo.

Estructura polémica. Para operar una transformación, se requerirá a veces superar un obstáculo, vencer a un adversario o, para adquirir un objeto, será necesario tomárselo a alguien... La narración toma entonces un carácter polémico y los papeles se desdoblán:

— al sujeto se opone el anti-sujeto (llamado a veces **oponente**),

— al destinatario se opone el anti-destinatario,

— al destinador se opone el anti-destinador (que hace querer al **anti-sujeto**),

— al objeto se opone un anti-objeto.

El relato de Lázaro responde a esta oposición: el sujeto-Jesús transmite un objeto (bajo las figuras de la "vida", de "la unidad de los hijos de Dios", etc...); el anti-sujeto (que se manifiesta por "los fariseos") intenta transmitir o mantener otro objeto (una especie de "anti-valor") representado aquí por un cierto tipo de unidad "nacional" y "religiosa".

Dimensión cognitiva. Al lado del plano **pragmático**, donde se operan las transformaciones en las que se intercambian, se pierden o se ganan objetos-bienes, existe el plano **cognitivo** (plano del reconocimiento): se trata de un "**saber**" sobre los acontecimientos (sobre el "hacer"), sobre el ser de los actores. Es en este plano cognitivo donde se organiza el juego de la verdad: según qué actores y acontecimientos estén en el plano del /ser/ o del /parecer/ o en los dos, se tendrá lo verdadero, lo falso, lo secreto o lo engañoso. Este saber puede intercambiarse (es un hacer saber): se hablará de un hacer persuasivo (de parte de aquel que transmite) o de un hacer interpretativo (de parte del que recibe).

Papeles actanciales (o papeles interpretados por los actantes). El relato descansa sobre la relación sujeto-objeto: el sujeto conocerá varios papeles llamados papeles actanciales, según sea su posición en el encadenamiento narrativo (sujeto operador, sujeto reconocido...), según las modalidades que le sean atribuidas (sujeto instaurado por el querer, sujeto según el poder...), según su lugar en el orden cognitivo (sujeto secreto, verdadero o falso, sujeto engañoso...).

11. COMPONENTE DISCURSIVO

Con el análisis estructural nos situamos "en el interior" del texto (en el plano de la inmanencia) para ver cómo funciona dicho texto; las relaciones que entrevemos aparecen en la superficie (es decir, el relato tal como nosotros lo leemos) vestidas en forma de personajes. Esta "vestimenta" puede ser de dos tipos: los personajes se revisten de papeles actanciales -es lo que acabamos de ver con el análisis narrativo-, pero pueden revestirse también de valores de sentido: es su **papel temático**. Para ser más concretos, partamos del relato de Caín.

Sobre el plano narrativo, Caín es el sujeto de un hacer (un sujeto que busca su identidad). En el plano discursivo, en un momento del relato, se presenta como un "cultivador". Este término contiene todo un conjunto de virtualidades o de posibles (es lo que se llama una **configuración** discursiva) que pueden actualizarse, realizarse en los relatos: en ese vasto conjunto que constituye la "cultura o cultivo del suelo", cabe tener relatos que pongan en escena los métodos de cultivo o la práctica de la poda o de la tierra labrada... El texto del Génesis ha optado por manifestar solamente, entre todas estas posibilidades, "la ofrenda de los productos del suelo", que actualiza un modo **cón** que un cultivador de la época

busca asegurarse una buena cosecha. El **papel temático** mantenido por el relato es, pues, "aquel que ofrece sus productos".

El texto construye poco a poco un personaje preciso. Al decidir manifestar, entre todos los recorridos posibles en medio de estas diferentes figuras, el recorrido figurativo de la ofrenda de los productos del suelo, el centro de interés se desplaza hacia la relación con Dios y hacia otro recorrido que, a partir de ahí, ocupa el proscenio de la escena en dicho texto: el de la búsqueda de la identidad.

En el interior de este recorrido, el texto ha elegido oponer una "identidad reconocida" a una "identidad heredada": de ese modo, construye su propio espacio semántico, vale decir, el espacio donde va a hacer nacer el sentido. Pero en este espacio y en esta construcción habrá dificultades: los elementos

de sentido no se van a **organizar** de cualquier manera; hay sentidos prohibidos y **sentidos** obligatorios; las relaciones se crean en un cierto orden. Para darse cuenta de ello, se utiliza un modelo tomado de la lógica: **el cuadrado emilético** que permite articular los valores con -los que juega el texto. Esto permite definir las relaciones entre los términos: relaciones de contrariedad, de contradicción, de implicación.

Esto permite ver cómo manipula el texto valores con la ayuda de las transformaciones: niega ciertos valores para afirmar otros.

Este modelo no es un fin" en si mismo, es un medio que se ofrece para observar el juego de la significación. Y la satisfacción de un análisis se da menos en la realización de un hermoso cuadrado que en el viaje a través del texto, efectuado para llegar ahí...

PRINCIPALES SIGLAS Y ABREVIATURAS UTILIZADAS

\wedge conjunción.

\vee disyunción

\rightarrow pasaje de un estado a otro

\Rightarrow "hacer pasar", "transformar"

vida la barra encima de una **palabra** indica la negación: vida \Rightarrow **no** - vida

// modalidades: /poder/' /querer/' /saberlo /p/, /q/, /s/

\supset implicación

Ξ doble implicación o implicación recíproca

S sujeto

O objeto

H performance o transformación ("hacer")

PN programa narrativo

vs "versus": indica una relación, generalmente de oposición (ser vs parecer, que se lee: ser versus parecer).

En una fórmula, los () delimitan un estado, los [] una transformación (o pasaje de un estado a otro): $H(S_1) \Rightarrow [(S_2 \vee O) \rightarrow (S_2 \wedge O)]$.

La performance (o transformación) consiste en esto: el sujeto 1 "hace pasar" (\Rightarrow) al sujeto 2 de un estado de disyunción con el objeto (S \vee O) a un estado de conjunción con el objeto (S \wedge O).

Después el hombre (adam = "suelo") conoció a Eva ("vida"), su mujer, y ésta concibió y dio a luz a Caln ("el adquirido", "el procreado"), y dijo: "He adquirido (procreado) un varón de (con) YHWH". Volvió a dar a luz a su hermano, Abel ("el **guardián** o el jefe, el hálito"). Abel fue **guardián** de ovejas.

Caln fue servidor (trabajador) del suelo (= adamah).

Sucedió que, al cabo de algún tiempo, Caln presentó en ofrenda a YHWH de los frutos del suelo,

y Abel, asimismo, le presentó también de los primogénitos de su rebaño y de la grasa de los mismos,

y YHWH miró propicio a Abel y a su ofrenda,

mas no miró propicio a Caln y a su ofrenda.

Entonces Caln se irritó sobremanera y se abatió su rostro.

YHWH dijo a Caln: "¿Por qué andas irritado

y por qué se ha abatido tu rostro?

¿No es así (?) que si tú hicieses el bien, ¹¹⁰¹ alzarlas, pero si no haces el bien, el pecado reparará a tu puerta

y tu deseo *Isaltarál* sobre ti?

Pero tú, ¡domínalo!".

Luego Caln dijo a su hermano Abel -

y sucedió que cuando estuvieron en el campo

Caín se arrojó contra Abel y le mató.

YHWH dijo a Caln: "¿Dónde **está** Abel, tu hermano?"

- "No sé (conozco). ¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?".

Dljole: "¿Qué has hecho?"

La voz de la sangre de tu hermano me grita desde el suelo.

Ahora, ¡maldito seas del suelo

que abrió la boca para recibir

de tu mano la sangre de tu hermano!

Aunque trabajes (sirvas) el suelo,

no continuará ya dándote su fuerza,

vagabundo errante serás sobre la tierra".

Caln dijo a YHWH: "Mi castigo es demasiado pesado para ser soportado.

Ves que hoy me echas de la faz del suelo

y yo estaré oculto de tu faz.

Seré vagabundo errante sobre la tierra

y cualquiera que me encuentre, ¡me mataré".

15 Dljole YHWH: "Pues bien, cualquiera que matase a Caín, siete veces sufrirá la venganza".

y YHWH puso una **señal** sobre Caln

para que cualquiera que lo encontrase, no lo ataque".

16 Caln salió entonces de la faz de YHWH

y se fue a instalar sobre la tierra de Nod (pals del "vagabundeo") al oriente del Edén.

N. 8. - *Las palabras entre* " .. remiten a una etimología posible de la palabra precedente.

Las palabras entre / / no están en el texto hebreo.

Las palabras entre () son sinónimas de la palabra precedente o su transcripción hebraica.

RESUMEN DEL ANALISIS NARRATIVO (1)

Un programa narrativo (PN) pasa normalmente por las fases siguientes (que el texto puede desarrollar o no, y presentar en otro orden diferente al que aquí se propone):

1. **Estado inicial:** S de estado disyunto del O de valor $S \vee O$

11. **Competencia** para efectuar la performance principal (cf. 111).

a. estado de competencia:

S conjunto con O modal:

/querer hacer/

/poder hacer/

/saber hacer/

$S \wedge O$ (Q)
SP

b. este estado resulta de una **performance modal:**

S operador hace conjuntar un S con un O modal:

/querer hacer/

/poder hacer/

/saber hacer/

$S \Rightarrow (S \wedge O)$ (Q)
P)
S

111. **Performance principal**

S operador (competente, cf. 11)

hace pasar a S de estado de I a IV

$S \Rightarrow (S \text{ I} \text{ O})$

IV. **Estado final:**

S de estado conjunto del O de valor.

$S \wedge O$.

¹ Tomamos esto del n.º 1 del boletín mimeografiado *Sémiotique et Bible*.

DOS GRUPOS A CONOCER

CADIR (Centro para el análisis del discurso religioso), 25, rue du Plat, 69002 Lyon.

Este centro es conocido por el desarrollo de las ciencias del lenguaje, por la importancia del análisis del discurso en las ciencias humanas y en el estudio de las condiciones de producción y de la lectura del sentido, por las incidencias de estas investigaciones sobre la reflexión filosófica y teológica.

Se propone un triple servicio: documentación-investigación - comunicación (exposiciones, sesiones de estudio, publicaciones).

Se dirige, de una parte, a las personas que quieren iniciarse y entrenarse en el análisis del discurso, y, de otra, a los investigadores deseosos de proseguir un trabajo personal o en el estudio.

ALEF (Asociación lectura - expresión - formación), 46, rue de Vaugirard, 75006 PARIS.

Esta asociación no confesional (ley 1901) puede animar, a petición, fines de semana, reencuentros o sesiones que agrupan/an entre 25 y 50 participantes deseosos de practicar una lectura original de textos a veces antiguos. Para ello, *ALEF* propone actualmente la práctica -sobre textos- de 4 ó 5 técnicas diferentes de lectura o de expresión, bajo la dirección de especialistas formados en estas técnicas y que están dispuestos a ir, en provincias o en París, a animar un reencuentro según la técnica elegida por el grupo invitante:

- análisis estructural de textos o de la imagen;
- lectura "mídrashica" (creativa) de textos bíblicos;
- expresión oral y lectura, como acto físico (tecnestesia);
- expresión corporal y el texto;
- relación en la comunicación (investigación de los diferentes tipos morfo-psico-órgicos de la relación).

LA RESURRECCION DE LAZARO

Juan 11

Vamos a analizar ahora un texto del evangelio de Juan, el episodio al que nos hemos acostumbrado a conferir el título de "resurrección de Lázaro" (Jn 11). Texto relativamente largo, dado que comporta 54 versículos, pero que no es demasiado difícil extraerlo del conjunto del evangelio. No nos interesa aquí la legitimidad de esa extracción *; señalemos simplemente que este relato forma una unidad un tanto autónoma, es decir, susceptible de hacerlo objeto de un análisis, y que este sentimiento puede subsistir con las indicaciones de lugar: Jesús efectúa un "pasaje" por Betania, fuera de este lugar al comienzo del texto, se retira de él en el versículo 54.

Si se intenta evaluar, en una primera lectura, qué es lo que sucede en estos versículos, se ven entremezclarse estrechamente dos problemáticas:

- **La** relativa a Lázaro, su enfermedad, su muerte, su salida de la tumba, y en la que se organiza un haz de relaciones: Lázaro y su familia, Lázaro y sus amigos, Lázaro y su amigo Jesús;

- la relativa a Jesús y a aquello que él manifiesta, y en donde se establecen otras relaciones; Jesús y sus enemigos, Jesús y sus amigos, Jesús y su Padre...

El análisis semiótico se preocupa de las condiciones en las que se construyen, se elaboran las significaciones de un texto: nos importa, pues, reconstituir la red de operaciones que hace que, en este texto, un hombre reviva cuando otro se muere...

El análisis puede efectuarse en dos tiempos: el primero consiste en examinar el encadenamiento y la sucesión de enunciados narrativos, haciendo aparecer los enunciados de estado y las transformaciones de estos estados, resaltando la posición de los diferentes actores (**an61lala n.,rratlvo**). El segundo

busca evaluar las figuras que revisten los enunciados y los actores: el sentido se manifiesta y se crea en y por las diferencias que afectan a los contenidos semánticos y estas diferencias son articulables según relaciones lógicas (**an6Uala dlacuraivo o 8sm6ntico**).

1. ANALISIS NARRATIVO

Primeramente, vamos a leer el texto reparando en las figuras * que ahí se manifiestan antes de separar las articulaciones.

1. Lectura del relato

Reagruparemos los versículos según los personajes puestos en escena.

VERSICULOS 1-6

El relato se abre con la indicación de un enunciado de estado *: "Había *un* hombre enfermo": primer estado que plantea una carencia *, convocando, pues, a *una* liquidación de esta carencia. Al mismo tiempo, se dan calificaciones relativas a Lázaro: su lugar de nacimiento, su familia, así como otras relativas a María: aquello que ella ha realizado y que se mencionará en el capítulo 12.

Las hermanas de Lázaro aseguran la comunicación, la transferencia del saber sobre el estado inicial: es un hacer informativo *, un hacer saber que precede a la constitución del sujeto operador * de la liquidación de la carencia. En posesión de este saber, Jesús propone *un* saber sobre el conjunto

EXTRACCION - CLAUSURA DEL TEXTO

Extraer un texto del conjunto donde figura es una operación semiótica importante, puesto que es en este texto así extraído, cerrado sobre sí mismo, sobre el que vamos a buscar cómo funciona el sentido.

Para un texto bíblico, no cabe apoyarse sobre la división en capítulos o versículos, que se hizo con un fin práctico, pero que a menudo es arbitraria.

La selección de la división es, en primer lugar, una hipótesis de trabajo, a menudo realizada sobre la intuición de que este pasaje forma un conjunto coherente: el análisis estructural, al buscar con su desmontaje reencontrar esta coherencia y aquello que la organiza, permitirá a menudo verificar lo bien fundado de esta división.

Existen varios medios prácticos para llevar a cabo esta división:

1. **Criterios o índices de superficie.** Reparar en los cambios de lugar, de tiempo, las "entradas" y "salidas" de los actores, etc... Todos estos indicios permiten situar el texto por relación al texto precedente y siguiente (situación de correlación o de disjunción). Aquí, por ejemplo, la relación de Jesús con Betania permite acelerar el trabajo.

A veces será útil, en el curso del análisis, hacer una llamada a los elementos situados "antes" o "después" del texto elegido.

2. Reparar en **el actor principal** (aquel que el análisis caracterizará de inmediato como "héroe"): su "aparición" seguida de su "desaparición", su relación con otro actor (o grupo de actores), su presencia durante todo el texto, pueden justificar la división de éste.

3. Una vez realizado el análisis, se puede verificar si la división fue buena, interrogándose sobre la **función representada** por este texto en un conjunto más vasto, investigando en qué se convierten los elementos que manipula, cómo entran en una organización más global...

Aquí, este texto podría representar, en el conjunto del evangelio de Juan, el papel de "prueba glorificante", completando las pruebas "cualificantes" y "principales" vividas por Jesús antes de este texto (cf. n. 12). Más simplemente, cabe justificar la división del texto por la función que representa en el "contrato": un contrato de muerte aparece -antes del texto, en 10, 31 Y 39- Y se decide -después del texto, en 11, 53-; la función de este texto será la de hacer pasar este contrato de su aspecto virtual a su actualización.

Lo ideal es que al término del trabajo estas diferentes vías se vuelvan a cortar y se confirmen mutuamente. Permitirán, en tal caso, reconocer que el texto forma un conjunto propio, pero también que está en relación con su contexto: con ello se justificaría su "clausura", su coherencia interna.

El análisis estructural trabaja a menudo sobre pequeños conjuntos, sobre "micro-relatos". queda por hacer un trabajo (inmenso) para establecer la estructuración de "macro-relatos" como el libro del Génesis en su conjunto, el evangelio de Juan...

Un relato se caracteriza por la transformación de un estado inicial negativo (hay una carencia) en un estado positivo (donde la carencia es colmada, restableciéndose la situación). Es por lo que dijimos (n.

1) que se podía comenzar el análisis poniéndose la pregunta: ¿quién posee a qué?, ¿quién carece de qué? Aquí, Lázaro "carece" de la buena salud, luego, de la vida, lo que va a desencadenar el relato.

2 del programa a cumplir: no se trata ya tan sólo de transformar un estado definible en un orden somático (el del cuerpo), se trata también de manifestar "la gloria de Dios y del Hijo". En otros términos, el objeto a transferir no es solamente un objeto-valor *, atribuible a Lázaro, hay que asegurar también la transferencia de un objeto-mensaje * del tipo "glorificación". Y este objeto constituye el término del programa que se fija el actor Jesús. Además, la mención del "deber" ("debe ser glorificado") indica la necesidad de la realización de esta transformación glorificante *.

12 Sin embargo, en tanto que el sujeto, (Jesús) está en posesión del saber sobre la carencia y en tanto se define también por la relación de afecto que existe entre él y Marta y María y Lázaro, el desplazamiento no se opera inmediatamente. En la mayor parte de los relatos, el desplazamiento y su rapidez son indicativos del/querer hacer/ y de la intensidad del "deseo" del sujeto. Ahora bien, aquí, no se da ese "desplazarse", sino el "permanecer". La mención que se hace en el v. 5 de la relación de afecto que une a Lázaro y a Jesús puede remitir a la indicación de un destinatario susceptible de hacer querer a Jesús; y este /querer/ se actualizará en el desplazamiento. El hecho de "permanecer aún dos días" lleva a postular la existencia "semiótica" de otro destinador ya inscrito en el v. 4 en el término de /deber/.

16 **En resumen:** estos primeros versículos plantean, pues, el problema de la puesta en escena de un sujeto operador, y el problema del programa a cumplir: la transferencia de un saber sobre un estado inicial podría conducir al/querer hacer/ de un sujeto; Jesús indica otro proyecto: la glorificación que constituye el objeto de un /deber/. Pero la comunicación de este objeto (de tipo mensaje o saber) está ligada al primero: "esta enfermedad no es de muerte, es para..."; el/querer salvar a Lázaro/ está ordenado al /deber manifestar la gloria de Dios/. El estado que describe la situación de Lázaro es el lugar donde se producirá un saber.

A partir de ahí, es posible prever que el texto va a precisar el objeto subyacente a la glorificación (que

es del saber de que se trata), así como la relación entre aquello que afecta a Lázaro y la manifestación de la gloria.

VERSICULOS 7-16

Esta secuencia describe un intercambio entre Jesús y sus discípulos sobre la proposición de desplazarse.

a. Persuasión, disuasión •

De una parte, Jesús persuade a sus discípulos para que retornen con él a Judea; de otra, los discípulos buscan de disuadirlo. Oponen ellos al querer del sujeto ("¿quieres volver allí?") el querer de un anti-sujeto ("los judíos querían apedrearte"): los "judíos" representan aquí el anti-sujeto en la medida en que su programa consiste en eliminar al sujeto: es la aparición de la estructura polémica de la narración.

La respuesta de Jesús es indicativa de un saber sobre el/poder hacer/: al oponer la luz y la noche, opone aquel que puede marchar a aquel que no puede "marchar".

b. El sueño y la muerte

La continuación del texto vuelve sobre el proyecto de Jesús: el estado que define a Lázaro se halla mencionado (duerme), así como la transformación que Jesús va a operar (despertarlo). Jesús, de este modo, es puesto como sujeto operador *.

Este discurso representa el objeto de un hacer interpretativo de los discípulos, y en la interpretación que ellos hacen -que el texto dará como errónea- el sujeto operador se encuentra difuminado. La verdad sobre la interpretación está aquí expuesta por los dos versículos 13 y 14: un enunciado descriptivo que opone "en verdad" a "ellos creían que", y la palabra de Jesús introducida por "les dijo abiertamente". Hay, ciertamente, en el v. 13 algo que cabe considerar como una intervención del narrador *, pero esta intervención es, ante todo, una operación veredictoria * que precisa y delimita lo verdadero y lo falso: los dos términos "en verdad" y "abiertamente" indican **el plano del ser** en que se

2

8

5

2

3

17

FIGURAS Y CONTENIDO

Las **figuras** designan la manera en que se hallan vestidos los sujetos y los objetos del texto. El actor Jesús, en este texto, va a tomar un cierto semblante, una cierta figura. La palabra "figura" designa el conjunto de lo que se va a emplear para calificar a Jesús (o a Lázaro, o a la turba...) en un momento u otro del texto.

El actor Caín reviste en el texto dos tipos de valores:

- está en relación con otros actores: es destinatario, sujeto... Interpreta un cierto papel en el programa narrativo. Es éste su **papel actancial**;
- está calificado de cierta manera, reviste ciertas "figuras": el texto le muestra como "ofreciendo sus productos del suelo", como "homicida"... Son, éstos, **papeles temáticos**.

Un cierto **contenido** está encerrado en estas figuras: se vio que representaban ellas la "búsqueda de la identidad".

Del mismo modo, el actor Lázaro reviste dos tipos de valores:

- representa un **papel actancial**: es destinatario del objeto vida...;
- tiene un **papel temático** que aparece en las figuras que reviste o que le afectan: el texto retiene, por ejemplo, las figuras sepulcro, vendas, losa sepulcral, olor..., para significar el contenido /muerte/ y designa de ese modo el papel temático de "cadáver". Para significar el mismo contenido, otros textos hubiesen podido seleccionar: coche fúnebre, tapices negros, cirios...

Este papel temático resume y condensa todo un conjunto de figuras que aparecen en la sucesión del texto; este conjunto se designa como **recorrido figurativo**. La **configuración discursiva** designa el conjunto de posibilidades contenidas en un tema dado (por el uso y por discursos anteriores). El recorrido figurativo va a seleccionar aquí una y la va a actualizar en el relato. Cuando se reduce este recorrido figurativo a un agente que lo asume, lo toma a su cargo y lo realiza, se obtiene un **papel temático**. En un bosque tenemos árboles de especies diversas: cabe optar por no interesarse más que por las encinas. En el "bosque" (o configuración) "cultivador" existen numerosos recorridos posibles: cabe escribir un tratado de laboreo o de cultivo, una descripción del modo de vida campesina... El relato del Génesis ha elegido un recorrido: el del medio utilizado para obtener una buena cosecha que es el de "ofrecer a la divinidad los productos del suelo". Cabe remitirse a este recorrido con la designación del papel temático: el del "oferente". La elección del **recorrido figurativo** que hace el texto es una operación de selección.

Esta selección es semejante a aquella que se opera con las palabras. Un diccionario nos ofrece múltiples posibilidades para la palabra "cabeza": cabeza de un hombre, cabeza de puente, de un árbol, estar a la cabeza de un ejército, cabeza de lectura... Un texto que describe un electrófono opera una selección y nos advierte de que se impone elegir el sentido de "cabeza de lectura".

"EXISTENCIA SEMIOTICA..:"

Esta expresión quiere decir que, en la teoría semiótica, existen "seres" (o "funciones") que cabe suponer rectamente a partir del momento en que uno de ellos aparece.

Por ejemplo, aquí: el amor de Jesús por Lázaro (v. 5) debía hacerle /querer/ ir rápidamente a Betania, ejerciendo este amor el papel de destinador al que **Jesús** debería obedecer. Ahora bien, Jesús no le obe-

dece ahí inmediatamente (v. 6): eso remite a una especie de voluntad superior: un /querer/ diferente al amor de Jesús por Lázaro. Cabe, pues, postular un **destinador anterior** al que Jesús, "permaneciendo dos días más", muestra que le sigue estando sumiso, un destinador al que se /debe/ (v. 4).

(Segue en pág. 37)

sitúa lo verdadero y el término "creer" **el plano del parecer** en donde se sitúa el error.

En el v. 14, la palabra de Jesús define un estado: "Lázaro ha muerto"; pero también hace mención de aquello a lo que se ordena el conjunto del programa: se trata de una modificación de los destinatarios ("para que creáis"), que tendrán que aportar una sanción *.

En fin, el desplazamiento se efectúa: por orden de Jesús, a quien hace eco la aceptación de Tomás. Cabría interrogarse sobre esta aceptación: ¿es eficaz la persuasión p,or Jesús? Es difícil decidir: la orden que manifiesta el imperativo ("vamos") remite a un /deber hacer/, pero la aceptación expresada por Tomás: ¿es la indicación de un /querer hacer/ o de un /no querer hacer/? Al aceptar la proposición del desplazamiento, ¿se muestran los discípulos "activos" o "pasivos"? El texto no es explícito sobre este punto.

Nosotros, por nuestra parte, podemos registrar varios elementos que señalan el progreso narrativo:

- agravación de la situación planteada al inicio del texto;

- constitución de un sujeto operador dotado de competencia: el desplazamiento actualiza un /querer hacer/, la oposición "luz vs noche" evoca un /poder hacer/;

- si, al comienzo, el conjunto se inscribía por relación a la glorificación, ahora se expresa el problema de la sanción que los destinatarios habrán de aportar a la validez del mensaje transmitido ("creer").

VERSICULOS 17-27

El v. 17 indica que el desplazamiento se ha hecho y reformula el enunciado de estado relativo a Lázaro aportando precisiones de orden temporal: "cuatro días". Al notar la proximidad de Betania y de Jerusalén y la presencia de judíos, hallamos señalada la presencia posible de adversarios. La entrevista entre Marta y Jesús articula toda una **problemática** relativa al saber.

Tenemos, en primer lugar, la doble afirmación de Marta: la expresión de la unión entre la muerte de Lázaro y la ausencia de Jesús, seguida por la afirmación de un /poder hacer/ de Jesús. De un lado, la constante de una pasividad, es decir, de un /poder/ que no se ha ejercido, de una competencia que no se ha realizado; de otro, la constante de una actividad posible o virtual. Así, los dos enunciados que componen el discurso de Marta oponen dos elementos:

- sobre plano de lo que aparece (del /parecer/*), Jesús participa del anti-sujeto *, dado que su ausencia corresponde a la muerte de Lázaro; Jesús, aparentemente, es un factor de agravación de la situación planteada en el texto desde el primer momento;

- luego, introducido por el adversativo "pero", el segundo enunciado expresa lo que no aparece y que es el objeto del saber de Marta: Jesús posee un /poder/.

En consecuencia, Jesús indica el término del programa, da un saber sobre el estado final: Lázaro obtendrá la vida. La respuesta de Marta introduce un elemento nuevo; un valor temporal: "el último día". Por ahí, la liquidación de la carencia se inscribe como realización de un programa particular simplemente precisado por "cuando la resurrección": la obtención por Lázaro del objeto "vida" se halla dependiente de la realización de este programa.

Pero un hacer persuasivo * de Jesús interviene y consiste en plantear su identidad, identidad definible de la misma manera que el objeto buscado: el sujeto y el objeto coinciden y son portadores de los mismos valores. Además, la obtención misma del objeto deseado depende del comportamiento de los destinatarios: al hacer del sujeto se añade el hacer de los destinatarios. Se trata, desde ese momento, de un hacer interpretativo y, sobre todo, de una sanción del saber transmitido, sanción que efectúa el "creer"; creer es una modalidad * que instituye una distancia fundada sobre la confianza entre las palabras del otro y la adhesión que esto supone; consiste en conferir al saber un carácter /cierto/.

(Viene de /a pág. 35)

Que este destinador exista **••ml6ticamente**, es decir, teóricamente, no quiere forzosamente decir que exista **.em6nticamente**, es decir, en la realidad textual. Incluso si no aparece nunca lingüísticamente, en la manifestación, bajo una denominación cualquiera, debe seguir estando presente en el espíritu del analista a partir del momento en que el texto dejó percibir su

huella, a veces de manera muy indirecta.

No confundir, pues, el plano "semántico" donde los "actores" y los "actantes" están narrativizados (o aparecen en la narración, el relato) bajo forma de "figuras" con el razonamiento de orden "semiótico" al que invoca el analista en su investigación analítica. El orden de la semiótica es aquél en el que se buscan cuáles puedan ser las formas abstractas propias de todo discurso humano.

EL HACER VEREDICTORIO

Proviene del hacer cognitivo (n. 2).

Más complejo que otros, este tipo de hacer corresponde a una valoración de los enunciados, es decir, que se da un valor a estos enunciados, bien sea por el enunciador o el narrador, bien por uno u otro actor del relato, o bien incluso por los acontecimientos mismos narrados.

Este hacer manipula un objeto particular, que es "valor": el de la /verdad/. No se trata de una verdad eterna o de una verdad exterior al texto (juzgando el lector si este enunciado fuese o no verdadero); se trata de una /verdad/ **construida** en y por el texto. Es en el interior de él mismo donde, en principio, todo texto desvela que ella es "su" verdad.

De ese modo, el v. 13 es un ejemplo típico donde el enunciador del texto interviene directamente y agujerea el texto para advertir al enunciatario (es decir, aquí, el lector) "soplándole" cómo te conviene leer, interpretar el "está dormido" de Jesús. La /verdad/ de **este** texto será la de imponer una especie de violencia hermenéutica que le es propia, es decir, obligarnos a

interpretar "muerte" como "suelio".

En este género de operación de veredictorio, se puede hacer todo, decir todo, hacer decir todo a las palabras, a los textos. ¿Quién me puede impedir el inventar una historia donde la verdad sería mentira y la mentira verdad, donde el asesino sería el juez y el juez el asesino, donde la fealdad fuese atributo de la juventud y de la vida y la belleza el de la vejez y de la muerte, donde lo verde sería rojo y lo blanco negro? Es justamente porque todo está permitido al(os) discurso(s), por lo que los novelistas y políticos saben tan bien sacar partido de ello.

Pero en el análisis semiótico, y a la inversa de los hábitos de lectura ya adquiridos, es de rigor no "invertirse" a sí mismo en lo que se estudia. Echando una muy fría mirada sobre el objeto -una mirada lo más "objetiva" posible-, el semiótico intenta clarificar el complejo juego de valores ya invertidos en el texto.

Este juego puede jugarse como "a las cuatro esquinas", sobre un cuadrado y según reglas y un recorrido en adelante ya conocidos (cf. n. 18 y 19).

*"Los destinatarios deben aportar una sanción".
El actor "discípulos" como el actor "turba" son los destinatarios de un mensaje sobre el que deben operar una acción de interpretación: la "sanción".*

Esta sanción proviene del dominio del "creer" y la figura que, por ello, va a emerger de este texto joánico será la de la "fe".

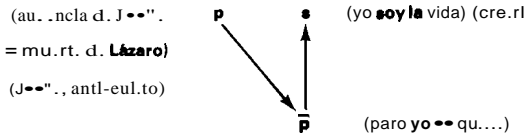
*

VERSICULOS 28-37

y la respuesta de Marta ilustra esta posición de los destinatarios del mensaje: redefine el ser de Jesús (Cristo, Hijo de Dios...) y acuerda a este saber el valor de /certeza/.

De este modo, en esta secuencia se sitúa y se precisa la relación entre un sujeto y unos destinatarios: un saber (objeto-mensaje) es transmitido por un hacer persuasivo * y este saber incide sobre la identidad (o el ser) del sujeto. Quienes reciben este saber por un hacer interpretativo *, tienen que aportar ahí su sanción: "creer".

En fin, este intercambio de saber, esta sucesión de hacer persuasivo y de hacer interpretativo manifiestan procedimientos de veredicción *, es decir, de la constitución del saber valorizado y reconocido como verdadero. Existe todo un juego entre el /parecer/ y el /ser/ *: entre lo que parece y lo que se revela, poco a poco; entre Jesús que parece responsable de la muerte de Lázaro y Jesús que se revela como la resurrección. El intercambio de saber consiste aquí en negar aquello que parece para poner en su lugar aquello que es: es posible representar esto con la ayuda del **cuadrado semi6tlco** * y de los valores que constituyen /ser/ y /parecer/ (basta tomar las figuras correspondientes en el texto en la manifestación de estos términos).



A la entrevista con Marta sucede el reencuentro de Jesús con María y los judíos. El desplazamiento de María hacia Jesús, efectuado por consejo de Marta, constituye, en primer lugar, el objeto de la interpretación de los judíos, interpretación que se revelará falsa y que el término "pensando que" coloca ya de por sí en el nivel de la apariencia.

El reencuentro comporta dos elementos:

— una actividad de orden somático: "caer a sus pies".

- una intervención de orden verbal: "ella dijo....."

El discurso de María incide sobre la primera parte del de- Marta: afirmación de la relación entre la muerte de Lázaro y la ausencia de Jesús. También contiene, asimismo, un reproche, es decir, un poner en duda el/poder hacer/ de Jesús. Sin embargo, el comportamiento de María ("caer a sus pies") expresa de una manera somática la relación entre Jesús y María: eso puede corresponder a la afirmación hecha por Marta del poder de Jesús; pero mientras que para Marta el saber del poder de Jesús estaba verbalizado (expresado por palabras). aquí se expresa por una notación somática (de orden corporal).

En consecuencia, las "lamentaciones" hay que unir las al estado inicial y a su carácter disfórico *. Pero a estas lamentaciones responden los "lloros" de Jesús. Ya al comienzo del texto se indicaban dos aspectos: un /querer salvar/ a Lázaro y un /deber glorificar/ a Dios, estando el primer aspecto en relación con el afecto y el segundo con el no desplazamiento; los lloros renuevan aquí la expresión del /querer/ de Jesús. Sin embargo, estos lloros constituyen el objeto de una doble interpretación de los judíos:

- unos reconocen el /querer/ de Jesús por el afecto que le tiene,

- otros expresan la incapacidad de actuar.

Estas interpretaciones se convierten entonces en un signo, bien sea de interés por Lázaro, bien de la impotencia o del/no poder hacer/o

CUADRADO SEMIOTICO (no confundir con el "cuadrado 16gico" de Arlet6telee)

No hay sentido más que en la diferencia, el espíritu humano funciona según una lógica binaria donde un significante no tiene sentido más que por relación al significante opuesto, incluso aunque éste no se exprese: hemos dicho que era éste uno de los postulados del análisis estructural (p. 6). Permitido o blanco adquieren sentido **p**or su relación a prohibido o negro...

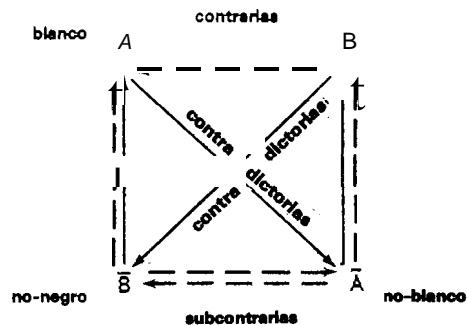
Pero conviene precisar: el segundo término opuesto al primero puede ser "contrario" o "contradictorio". **Contradictorio**: afirmar un término es negar el otro y reciprocamente; por ejemplo, "blanco" y "no-blanco" (que se representa también blanco). Los contradictorios se excluyen (un objeto no puede ser blanco y no-blanco).

Contrario: afirmar un término es negar el otro, pero negar uno no es forzosamente afirmar el otro; por ejemplo, "blanco" y "negro": decir que un objeto es blanco significa que no es negro, pero decir que no es blanco, no quiere decir que sea negro, pudiera ser rojo, verde... Los contrarios pueden coexistir (un objeto puede ser blanco y negro = gris), del mismo modo que los sub-contrarios (un objeto puede ser **ni** blanco **ni** negro = todos los restantes colores).

En la teoría puesta a punto por Greimas, el cuadrado llamado "semiótico" permite representar las estructuras de texto haciendo aparecer estas relaciones de contrariedad (o contrarias) y de contradicción. Greimas añade ahí la relación de **implicación**: dos cosas están implicadas cuando una implica a la otra por consecuencia lógica: "negro" está implicado en "no-blanco".

Estas diferentes relaciones ocupan siempre el mismo lugar sobre el cuadrado:

- la **contradicción**, flechas diagonales,
- la **contrariedad**, flechas horizontales,
- la **implicación**, flechas verticales de abajo a arriba.



Para circular en este cuadrado, hay que tener en cuenta que hay sentidos prohibidos y que hay un sentido obligatorio: no se va de A a no-B y de B a no-A; y se impone circular en forma de ocho horizontal: oo. Una historia puede comenzar y terminar no importa dónde, pero es obligado el sentido del recorrido lógico que ella cubre.

Sigamos las operaciones de este recorrido partiendo de A (pero serían las mismas partiendo de B):

de A a \bar{A} : primera operación de negación, luego de A a B: primera operación de aserción (o implicación), luego

de B a \bar{B} : segunda operación de negación, en fin, de B a B: segunda operación de aserción.

y el "juego" vuelve a comenzar, pudiendo rehacerse de nuevo el recorrido. En efecto, es el relato el que utiliza o no estas cuatro posibilidades de operaciones sucesivas. Así, Gén 4 no hace recorrer a Caín más que las dos primeras operaciones indicadas, mientras que Jn 11 hace recorrer a Jesús tres operaciones sobre cuatro, pero la cuarta se pone en marcha desde la "salida" de nuestro texto, en el v. 55, donde la ausencia de Jesús en la muerte se perfila en el "sin embargo, la pascua de los judíos está cerca"...

VEASICULOS 38-45

Esta secuencia constituye la transformación esperada: la salida de Lázaro del sepulcro.

Existe, en primer lugar, el desplazamiento hacia el sepulcro y el levantamiento del obstáculo que impide el acceso; a la objeción de Marta, Jesús responde recordándole cuál es el objeto que va a ser transmitido: al acceso al cuerpo muerto se opone el conocimiento de la gloria de Dios.

El discurso de Jesús introduce luego la relación entre Jesús (el sujeto) y su destinador *, del que provienen los valores. Estas palabras manifiestan el saber de Jesús sobre esta relación y, por tanto, sobre el poder que posee, así como la operación a la que él se entrega: un hacer saber que es también un hacer creer. De ese modo, se expresa el objeto principal que se va a transmitir: es un saber que incide sobre la identidad o el ser de Jesús, /ser/ que está aquí figurado en la relación entre el Hijo y el Padre, /saber/ que debe ser sancionado por los destinatarios: "para que crean".

A este discurso suceden el llamamiento de Lázaro, su salida del sepulcro y la invitación a desatarle: con ello se opera la transformación que liquida la carencia, el pasaje de un estado a otro.

De este modo, según el desarrollo de esta secuencia, la "resurrección" de Lázaro está ordenada -como estaba ya inscrito en el v. 4— a la transmisión de un saber: no es solamente un hacer pragmático *, es también y sobre todo un hacer persuasivo *.

Ya este hacer persuasivo responde el hacer interpretativo de los destinatarios del mensaje (v. 45), así como la sanción que éstos aportan: el objeto mensaje no sólo se admite como /verdadero/ sino que es considerado como /cierto/.

VEASICULOS 48-54

Sin embargo, el reconocimiento y la sanción del saber no se efectúan por todos de la misma manera: hay quienes creen y hay quienes se van a los fariseos. El anti-sujeto (el adversario) se había manifestado ya en el discurso de los discípulos (v. 8), volviendo aquí a ocupar el primer plano de la escena narrativa.

El versículo 48 es, ante todo, el enunciado de un hacer interpretativo inverso del efectuado precedentemente: en tanto que Jesús era considerado como el sujeto-héroe al que se atribuían las calificaciones de Hijo de Dios, aquí se le considera como el traidor según la nación. De este modo, el saber sobre el ser de Jesús se invierte. Y este nuevo saber, producido por otro paso interpretativo, conduce a un /querer hacer/: "decidieron darle muerte".

En el v. 15 se señala una nueva operación; ¿es un indicio del enunciador del relato? Quizá; pero todo discurso presupone un enunciador. El interés de esta frase reside en el hecho de que se trata de una operación de veredicción *, operación hecha en el orden del saber que efectúa las valorizaciones axiológicas *, que decide del valor (positivo o negativo) de los estados y de las transformaciones que el relato pone en acción:

Así, la muerte de Jesús, objeto del/querer hacer/ de los fariseos, aparece como dependiente de otro programa: es lo que manifiesta el "es mejor", que corresponde a un /deber hacer/o

De otro lado, esta muerte de Jesús debe concluir en la transmisión de un objeto diferente del que buscaban los sumos sacerdotes y los fariseos: no la salvación política de la nación, sino otro tipo de salvación...

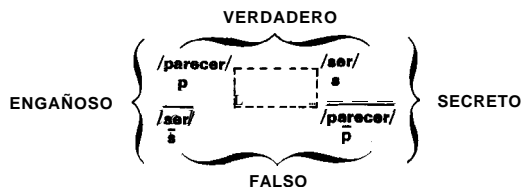
y el texto concluye con el apartamiento de Jesús en un lugar retirado. Pero el programa planteado por los fariseos permanece en un estado virtual; convoca, sin embargo, a su realización.

17
19
20

El "cuadrado de le veredlccl6n" (cf. n. 17) puede escribirse (e investirse de contenidos) de dos maneras, según que se haga un cuadrado con uno o con dos términos:

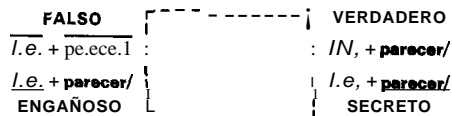
- un término: cada puesto comprende bien sea *Iserl* bien *Iparecer/*,
- dos términos: cada puesto comprende /ser + parecer/.

1. cuadrado de un término



CUADRADO DE LA VEREDICION

2. cuadrado de dos términos



Las apelaciones VERDADERO, FALSO, ENGAÑOSO, SECRETO, son arbitrarias, al igual que llamar "contrarias" o "contradictorias" a las relaciones en estos esquemas.

VALORIZACIONES: DEIXIS EJE - ESQUEMA

Si se divide el cuadrado semiótico por las líneas verticales, horizontales o diagonales, se obtendrán espacios a los que Greimas ha dado nombres (nombres que le son propios y que no corresponden siempre a las definiciones de la lingüística):

- **deixis**: una línea vertical crea dos espacios; en cada uno hay un contrario y un subcontrario (los dos puestos que están implicados);
- **eje**: una línea horizontal crea dos espacios que reagrupan dos contrarios o dos subcontrarios;
- **esquema**: dos líneas diagonales crean unos espacios que reagrupan los contradictorios.

Estos espacios son útiles para la **valorización**: el texto va a elegir al "valorizar" tal noción o tal actor, es decir, que va a mostrar que, para él, tal actor es positivo (héroe) y tal otro negativo (traidor). Estos espacios tienen el interés de mostrar que el texto, en realidad, distribuye unos valores o valoriza **unas relaciones**.

En el cuadrado semiótico que resume el relato de Lázaro, se ve que la **deixis** 11 (espacio de la izquierda del cuadrado) está valorizada por el texto de manera negativa o disfórica: encontramos ahí muerte, sepulcro, no-gloria, pero también nación y unidad política; el hecho de que estas dos últimas nociones se

encuentren en esta deixis muestra que el texto les atribuye un valor negativo. Por el contrario, la **deixis** I (espacio de la derecha) es positivamente valorada por el texto.

El texto distribuye unas "notas": positivo vs negativo, eufórico vs disfórico... Pero, atención, no se trata de notas "morales", eso no quiere decir "bien" o "mal". Un relato inmorral para nuestro gusto (el asesino reconocido como héroe, por ejemplo) podría estar valorado de manera positiva por el texto si fuese eso a lo que nos quisiere conducir. El homicidio perpetrado por Caín está valorado de manera positiva como la búsqueda de la identidad.

La **valorización exilológica** es la que está atribuida a los espacios creados por el eje (línea horizontal). Prácticamente, uno se interesa sobre todo por el espacio superior donde se oponen los contrarios. En un texto donde la oposición "natura vs cultura" fuese su contenido, el eje semántico sería el pasaje de la naturaleza a la cultura. En Gén 4, el eje semántico va del origen paterno al origen materno. La axiología elegida es la del origen (o de la identidad). Caín pasa del origen paterno al origen materno, lo que se valoriza positivamente.

2. Articulación del relato

Hasta aquí, nuestro análisis narrativo se ha realizado, voluntariamente, de manera un tanto alusiva, habiendo recurrido a las figuras que manifestaba el texto. Ahora podemos determinar rápidamente las articulaciones sintagmáticas * que hemos puesto de manifiesto e intentar resumirlas en una fórmula.

El saber está modulado a lo largo de todo el discurso: se plantea como el objeto esencial antes de ser transmitido e incide sobre el ser de Jesús; es decir, sobre la competencia y las cualificaciones que posee y que toman aquí por característica principal la figura de una relación padre-hijo. La transmisión de este saber, el reconocimiento de que es objeto y su concienciación por los destinatarios, determinan la puesta a punto de una dimensión cognitiva.

A esta dimensión cognitiva * corresponde una dimensión pragmática * sobre la que se efectúa la transformación de Lázaro, que pasa de un estado de muerte a un estado de vida. Sin embargo, esta operación pragmática está subordinada a la puesta en evidencia del saber. Y el sostén del relato, la transformación principal, se sitúa sobre el plano cognitivo. Se trata esencialmente de hacer saber, de transmitir un mensaje y de dar a los destinatarios las condiciones para asumir ese mensaje. Se tendrán, pues, estos dos aspectos:

- hacer persuasivo *, que es la actividad cognitiva del emisor del mensaje;
- hacer interpretativo *, que es la actividad cognitiva del destinatario del mensaje y la concienciación por el "creer".

La organización de enunciados puede formalizarse (o formularse) en programa y antiprograma en los que se reparten diferentes sujetos y objetos:

- S₁ = Lázaro
- S₂ = Jesús
- S₃ = aquellos a quienes se transmite el mensaje: discípulos, Marta, María, judíos
- = fariseos y sumos sacerdotes
- = la "vida"
- = identidad del S2' es decir, la definición del /ser/ del Jesús
- = corresponde a aquello que produce la muerte de Lázaro.

Anti-programa

So (SI VOI

S2 → (S3 1\ o-abe,)

* hacer pragmático

S2 → (S, 1\ O)

* hacer persuasivo
transmisión del saber

* hacer interpretativo:
recepción del saber
tomado como verdadero y
modalización del saber *
por el /creer/

Programa

Anti-programa

* hacer interpretativo:
recepción del saber
(saber inverso)

* hacer pragmático
(virtual)
SI → (S2 V O)

Las nociones de "programa" y de "anti-programa" son definibles en correlación: al programa de Jesús se oponen, de una parte, aquello que produce la muerte de Lázaro; de otra, la decisión de la condenación por los fariseos; estos dos elementos corresponden a manifestaciones del antiprograma.

ESTRUCTURAL O ESTRUCTURANTE/ ESTRUCTUREL O ESTRUCTURADO

Para esta distinción (tomada de J. 8. Fages) convendría ponerse en guardia frente a una posible confusión.

ESTRUCTUREL designa las formas concretas de organización que son directamente perceptibles. A. Vanhoye, por ejemplo, estudia "La structure littéraire de fépître aux Hébreux"; este análisis se fundamenta en todos los indicios perceptibles en el texto: palabras que se repiten, lugar de ciertos términos importantes...

ESTRUCTURAL designa la organización de un texto (de

una imagen o de todo conjunto de signos) que no es directamente perceptible.

Para tomar una comparación aproximada: si se estudia un árbol, un estudio "estructurel" se ocuparía de todo lo que se ve, lo que se mide, como el color, la densidad de la madera, la organización de las ramas, de las hojas..., mientras que un análisis "estructural" hablaría de tener en cuenta las múltiples moléculas y átomos que hacen que ese árbol se mantenga en pie.

"MODALIZACION" DEL SABER

Se sabe que Greimas mantiene tres clases de modalidades: /querer, poder, saber/o Cada una de estas modalidades puede ser "supermodalizada". Así, el /querer/ de un sujeto que se somete al /querer/ de otro (especie de querer sobre el querer), se convierte en un /deber/. Ejemplo: el "debe" del v. 4 o el "es mejor" del v. 50.

El /saber/ de un sujeto que reposa sobre el /saber/ de otro se convierte en un /creer/ ("yo creo

que tú eres el Hijo de Dios..." v. 27, lo que es evidente para todos).

Cabe también "modalizar" todo un enunciado de saber con la ayuda de la veredicción (cf. n. 17): aplicando sobre el contenido de este saber las categorías del /ser/ y del /parecer/, se hace que se convierta en verdadero, falso, engañoso o secreto.

11. ANALISIS DISCURSIVO

El análisis narrativo nos ha permitido extraer un armazón del relato donde tienen lugar los estados y las transformaciones, así como su encadenamiento. Ahora se trata de determinar la articulación lógica que preside a la manifestación de los contenidos, apoyándonos para ello en lo que con anterioridad hemos ido dejando en claro.

1. Elementos de aproximación

a. Programa V anti-programa

Hemos distinguido dos programas que están en relación de oposición. El programa de Jesús consiste en hacer salir a Lázaro del sepulcro y en manifestar la identidad de Jesús. Si se clasifican los elementos relativos a esta identidad, se descubrirá esencialmente la figura * de una relación Hijo-Padre y las figuras de la vida o de la resurrección.

El anti-programa manifiesta la existencia de los valores inversos: la enfermedad que lleva a la muerte, la actitud de los sumos sacerdotes que conduce a hacer morir.

Existen, pues, dos órdenes de valores que se oponen: los que dan la muerte y los que dan la vida.

b. Cognitivo V pragmático

El texto juega sobre estas dos dimensiones, la cognitiva (del orden del conocimiento) y la pragmática (del orden de la acción). Conviene señalar la importancia acordada a la transferencia del objeto-mensaje del saber que incide sobre la identidad de Jesús. Esta transferencia conoce varias manifestaciones: se efectúa sobre un plano verbal en la entrevista con Marta, y sobre un plano a la vez verbal y somático (v. 41-44) cuando la resurrección de Lázaro. Esto nos lleva a hacer varias observaciones:

- la salida de Lázaro del sepulcro está ordenada a la manifestación del ser de Jesús;
- los dos procesos (o pasos) que cabría expresar como "dar la vida" y "afirmar la identidad de Jesús" son equivalentes;

- de otro lado, en el desarrollo del texto, cabría leer una desviación entre el afecto que Jesús manifiesta por Lázaro (cf. v. 3.5.35) y la necesidad de transmitir un saber (v. 4.6.42); la secuencia de la resurrección de Lázaro manifiesta la no-contradicción entre el deseo de Jesús (que ama, que llora) y la necesidad en la que se encuentra el Hijo de publicar la gloria del Padre.

2. Somático vs noológico o "el cuerpo" vs "el juicio"

El relato pone en escena dos órdenes (dos isotopías) sobre las que se inscriben los valores puestos en circulación y los desvíos que estos valores comportan.

a. Existe, en primer lugar, una problemática relativa al "cuerpo" (o isotopía somática): es ahí donde se crean las figuras de la enfermedad, de la muerte (el cadáver que "huele"), de la instalación en el sepulcro, de la salida del sepulcro, etc. Pero estos elementos se articulan entre sí en una serie de oposiciones de las cuales la más llamativa consiste en el "encerramiento en el sepulcro" y "la salida del sepulcro", que se oponen como un "interior" se opone a un "afuera",

Sobre esta problemática del cuerpo (o esta isotopía * somática), es posible señalar no solamente las figuras que se atribuyen a Lázaro, sino también un cierto número de figuras que afectan a Jesús. Así, a la muerte de Lázaro, el texto hace corresponder la ausencia de Jesús o la separación de estos dos actores. Y si la ausencia corresponde a la muerte, la presencia viene a negar la muerte; este valor de presencia no está explícitamente nombrado por el relato, pero el texto lo hace mejor: lo hace nacer por el juego de los espacios, acercándose, poco a poco, Jesús al lugar donde se encuentra Lázaro, es decir, al sepulcro. El texto construye progresivamente el lugar del sepulcro: es el espacio importante que se instala cuando se esfuman tanto Judea como el pueblo...

15

2

9

¿Y SI JUGASEMOS UN POCO?

Ninguna explicación tenfamos que ofrecer sobre la página precedente (está todo muy claro): ¿por qué no aprovechar para descansar un poco? (realmente no hemos abusado de este género desde que comenzamos...).

Los modelos del análisis estructural nos sirven para estudiar relatos. pero pueden servir también para construir un relato y convertirse asfen en un "juego educativo" apasionante tanto para la velada en familia o en grupo como durante las largas horas al volante... o incluso en fa escuela. E. L. es maestra de Básica en un pueblo. Esta mañana la gripe la ha privado de una parte de sus alumnos; con los doce pequeños que le quedān, nos la encontramos sentada sobre la moqueta de su clase...

"¿Y si uno inventase un cuento...? -Humm..... (entusiasmo moderado). "Vamos a intentarlo. Vamos a elegir cada uno de los personajes. los sortearemos. luego se contará... ¿A quién querēis vosotros como héroer. Sobre pequeños cartones verdes cada cual escribe: un guardia. un conejo. un poliefa. un cazador. un cantante... "Ahora se escribe un objeto que os gustaría tener o que nos falta..... Y sobre los cartones rosa aparecen: un coche. un tren, una reina. la amabilidad. un barco... "¿A quién podríamos destinar estos objetos? ¿A quién le darían placerr. Dado que la lógica infantil nos resulta tan chocante. he ahflos papeles blancos: a los indios, a los campesinos. a un lobo. a un toro. a los cowboys... "¿Pero quién va a enviar el héroer. Aparecen los cartones azules: un oso. un minero. un "cawboy", un pescador. un indio... "Seguramente. el héroer va a encontrarse con obstáculos. pero también se encontrará con gentes y cosas que le ayudarán..... Sobre cartones rojos. escriben: una mariposa, la tempestad, el rey, una serpiente. un chico. una rata. una muñeca... "¿En qué lugar se va a desarrollar nuestra historia?". Los cartones amarillos señalan: en un pueblo. en un prado con un bosque alrededor. en un castillo. en una casa. en un puerto...

Siete montoncitos de cartones... se sortean y he aquf en plan los actores de la historia: un oso (destinador) debe instaurar a un cazador (sujeto-héroer) para devolver una reina (objeto-carencia) a los campesinos (destinatarios); el rey se va a oponer y una rata es promovida al papel de ayudante... y todo esto se ha de desarrollar en una aldea...

y la historia se va desarrollando. se va construyendo poco a poco; cada uno es investido de un papel. los diálogos estafan. las danzas. los gritos. los gestos expresan fa acción. interviniendo la maestra cuando lo cree oportuno... y resulta que ef mediodfa llegó muy pronto. Los niños quisieran continuar. pero ya llegarán otros dfas para afinar. para destacar...

¿Qué cabe concluir de esto? A buen seguro que el esquema propuesto es muy limitado...: para nada se ha hablado de transformaciones o de modalidades..., pero en la historia aparecen.

El modelo propuesto. lejos de intimidar a los niños. posibilita. al contrario. su creatividad, poniendo al descubierto su imaginativa. Yeso para todos. Es chocante. en efecto. constatar que cuando pide a sus niños que cuenten un cuento. la maestra observa que sólo se expresan los más imaginativos; los demás escuchan. Esta vez, por el contrario. han hablado todos. todos se han expresado.

Cabría también preparar de atemano cartulinas que posibilitaran listas más lógicas o más completas. El hecho de hacerlas componer por los niños tiene fa ventaja de revelar sus centros de interés y pueden hacerlas circular entre sfa lo largo del relato: se habrá observado cómo en el desarrollo de la historia, los niños se investían a través de los objetos que se cambian; a través de este intercambio. son quizá ellos mismos los que aprenden a vivir en relación.

Esto no es más que un ensayo. entre muchos otros. sin duda. Nos recuerda. en todo caso. que, a pesar de las apariencias. el análisis estructural puede ser también un juego apasionante a la postre.

b. Hay luego todo un conjunto de elementos relativos al "juicio" (o isotopía noológica): es ahí donde se crean las figuras que definen la identidad del sujeto. Pero estos valores son dobles y se oponen. Se manifiestan por la afirmación de los que creen en Jesús: son los valores que el discurso de Jesús transmite (tal como la resurrección de Lázaro), valores de vida, de resurrección, valores de filiación (Hijo-Padre); son, pues, dos aspectos: vida y gloria. Pero el trabajo del texto consiste en hacer equivaler estos dos aspectos: la vida, es Jesús reconocido y glorificado (cf. v. 26).

A este primer tipo de "juicio" se opone el de los fariseos y el de los sumos sacerdotes: condenando a Jesús, destinándole a la muerte, operan una negación de la gloria y de la vida precedentemente afirmadas.

3. Resumen en cuadrado semiótico

a. Sobre este cuadrado, la **oposición somética vs** noológica se articula como los dos esquemas o ejes de las contradictorias del cuadrado. Cada esquema opone dos valores mínimos:

/muerte/ vs /no muerte/
/vida/ vs /no vida/

Al lado de cada uno de estos valores, hemos colocado algunas figuras del texto que manifiestan estos valores.

b. **Las operaciones.** Hemos indicado cuatro (los números corresponden a los del cuadrado):

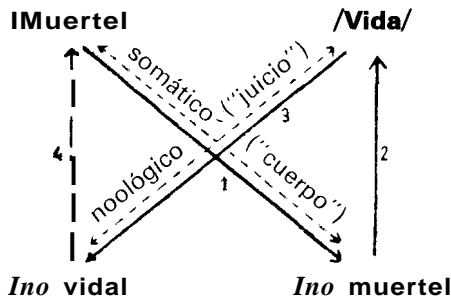
1. Sobre el plano somático, la salida de Lázaro corresponde a la negación de los contenidos negativos: negación del valor /muerte/ que hace surgir el término /no muerte/: es también el pasaje de la ausencia a la presencia de Jesús.

18

Lázaro muerto
Jesús ausente
noche
sepulcro

22

gloria
Jesús condenado
nación
unidad política



Jesús-resurrección
Jesús glorificado
luz
Hijo del Padre
unidad de los hijos de Dios

Lázaro sale, desatado
Jesús presente

20

Deixis • 11
deixis negativa
disfórica
espacio del parecer
dentro

Deixis 1
deixis positiva
eufórica
espacio del ser
fuera

COMO CONSTRUIR UN CUADRADO SEMIOTICO

Cabe hacerlo de dos maneras:

1. **Por inducción.** Se parte del texto manifiesto, es decir, de los lexemas (d. p. 11) o de las figuras que contiene (n. 15). Se escoge así el texto y se disponen estas figuras en los cuatro ángulos del cuadrado, reagrupándolas: aquí se pone en A "Jesús ausente", "Lázaro muerto"..., en B, lexemas como "luz", "Hijo del Padre.....

2. **Por deducción.** Se parte de un concepto que se da, especie de categoría semántica, como la de la identidad utilizada para representar Gén 4 (cf. p. 301).

El método inductivo tiene la ventaja de partir de lo más fácil, de aquello que se ve, de las palabras mismas que el texto propone. Poco a poco se las reparte en cada uno de los puestos del cuadrado. Puede haber "blancos", puestos no cubiertos. Lo difícil, luego, será "subsumir" todos estos términos y expresiones variadas, es decir, conjuntar/los, hacer que se reencuentren bajo una única y misma etiqueta, encontrar la denominación más o menos abstracta que los unirá, pero sin que sea demasiado general para seguir siendo suficientemente adecuada al texto estudiado.

En el método deductivo, por el contrario, al practicar el camino inverso, se pone de golpe, por un esfuerzo de imaginación, un cierto concepto como base de partida. No es seguro que se llegue de inmediato a

ilustrar este concepto (que no pertenece al texto) con todas las figuras que componen este texto o con los contenidos semánticos variados que transporta.

En un caso como en el otro, a veces es más cómodo, si no más honesto, construir separadamente varios cuadrados, dejándolos para homologar/los luego, si se puede... Y es ahí donde nos volvemos a encontrar con el problema de las **isotopías**: no se pueden poner unos términos en un puesto del cuadrado más que si estos términos provienen de la misma isotopía (n. 9).

Para Jn 11, se han retenido dos isotopías contradictorias: la del "cuerpo" (o somática) y la del "juicio" (noológica). Las figuras del texto pueden repartirse fácilmente sobre uno u otro de estos registros.

Para Gén 4, se han mantenido dos isotopías: las de la "identidad" y de la "toma de conciencia", despreciando la isotopía posible "vida patriarcal" (d. n. 9).

Es bueno saber que, en un análisis bien llevado, una isotopía **se construye** también como un cuadrado. No se la puede denominar válidamente más que después de haber seleccionado del texto los términos que acontecen más a menudo, después de haberlos clasificado, y agrupado, gracias a ciertos rasgos semánticos que pueden tener en común. Es una operación delicada el llegar a la elección de tal o tal isotopía, pues esta elección está siempre amenazada de ser subjetiva.

CUADRADO SEMIOTICO E ISOTOPIA

Cuadrado semiótico e isotopía forman parte del utillaje del que puede disponer el semiótico cuando se halla en la fase **discursiva** y no ya en la narrativa de su análisis. Si la narratividad de un texto se pone intuitivamente en relación con su dimensión **sintagmática** (d. p. 14), la discursividad se reclama más bien de la dimensión **paradigmática**, aun en caso de que no se trate más que de una apariencia.

Sintagmático quiere decir "encadenamiento", paradigmático "clasificación",

Una serie de palabras no tiene sentido más que si estas palabras "se continúan y no se parecen entre sí"

y si siguen en un cierto orden. Ejemplo: Lázaro de Betania ha muerto. Este es el orden de la dimensión sintagmática.

Pero palabras que, en cierto modo, se asemejan, se ponen igualmente a despejar un cierto sentido a partir del momento en que su clasificación sigue un cierto orden. En la serie "sepulcro, gruta, piedra..... "piedra" o "gruta" toman un sentido mortuario que, empleadas solas, no tendrían; de la misma manera, "Lázaro, Jesús, Tomás" evocan una cierta idea de "resurrección".

2. Esta operación hace cambiar de plano y consiste en poner los contenidos positivos, pero la definición de estos contenidos se efectúa sobre una isotopía noológica. Esta operación de aserción (o afirmación) reagrupa el hacer persuasivo de Jesús y el hacer interpretativo de los destinatarios; también está implicada por la precedente, que consistía en hacer salir a Lázaro.

3. De nuevo se efectúa una operación de negación, pero esta vez por los judíos y los fariseos que, al negar la glorificación de Jesús, niegan el valor /vida/ que comporta la gloria. El texto manifiesta esto en el discurso de los sumos sacerdotes que no conceden a la vida más que un valor simplemente ideológico, cabría decir, valor que determina la referencia que hacen a la "nación" y al "lugar santo".

4. Esto les lleva a afirmar el valor /muerte/: esta operación es verbal y permanece, es un estado virtual (está ahí en el estadio de la decisión o del /querer/). Pero el valor es, sin embargo, puesto, consistente en eliminar a Jesús.

20

Las deixis •

La articulación de los valores /no muerte/ y /vida/, así como /no vida/ y /muerte/. determinan dos deixis contrarias y la segunda como negativa.

Además, los valores de la deixis negativa provienen de un espacio del /parecer/ donde se producen los valores del error y de lo falso, mientras que los valores de la deixis positiva provienen de un espacio del /ser/ donde se produce la /verdad/. Así, en apariencia, la ausencia de Jesús es correlativa de la muerte de Lázaro, en realidad Jesús se da como la vida...

23

De otra parte, a estas deixis corresponden unos lugares precisos *: Judea es el lugar de la muerte posible de Jesús, Betania es el lugar de la muerte de Lázaro y también de la unción recordada en el v. 2, que hace de Jesús un cuerpo embalsamado.

Por el contrario, los valores positivos se dan no en lugares precisos, sino siempre "fuera" de un lugar: fuera del pueblo, fuera del sepulcro.

Las dos deixis se oponen de este modo como /dentro/ se opone a /fuera/.

4. La resurrección de Lázaro o la incursión en el espacio del anti-sujeto

En el juego de oposiciones, Lázaro no aparece más que en los términos de /muerte/ y /no muerte/: no está presente más que sobre la isotopía somática; una vez que se ponen los contenidos positivos, desaparece: lo que refuerza aún la equivalencia entre vida y gloria del Hijo.

Además, también hemos articulado unos valores atribuidos a Jesús: Jesús ausente, Jesús presente, Jesús glorificado, Jesús condenado. ¿Acaso no confiere esto un carácter previsible a este juego de valores? El texto termina con la condenación de Jesús. Después de la realización de esta condenación, Jesús se ausentará por su muerte. Pero esta ausencia será negada para hacer surgir contenidos positivos relativos, aún ahí, en la glorificación.

Así, el texto de Lázaro juega en el conjunto del evangelio de Juan, como una prefiguración de lo que va a pasar y como una incursión en el lugar en que se encuentra el anti-sujeto.

De esta manera, la mención, en el v. 2, de la unción hace entrar a Jesús en el relato como un "cadáver posible", pero un "cadáver embalsamado" y, por tanto, bien distinto del cadáver de Lázaro que es un "cadáver que huele".

Además, el v. 51, al recordar una necesidad "profetizó que Jesús iba a morir", inscribe ya el recorrido que queda por cumplir. Por ahí se designa también el objeto verdadero investigado: un cierto tipo de unidad entre los hombres; pero conviene quizá considerar que el verdadero adversario de Jesús es la muerte, de la que no son más que adyuvantes los sumos sacerdotes y los fariseos. Pero ya el texto de la resurrección de Lázaro traza el recorrido victorioso...

Algunos nombres de lugares o de personas pueden estar "contaminados", "cogiendo" un sentido (como se "coge" una enfermedad) por su aproximación a otras figuras del texto: Judea,

aquí, "huele" la muerte, al igual que los judíos, y de ese modo se sitúan en un puesto del cuadrado.

A propósito del cuadrado...

El cuadrado no es un fin en sí mismo.

¡Ni el "non plus ultra" del análisis estructural...!

Construir uno o varios cuadrados semióticos, que todos ellos se ajusten al texto que se estudia es evidentemente una buena nota para aquel que sea capaz de ello, pero eso no tiene interés más que si el modelo, una vez investido, da cuenta de la buena marcha del texto y de su totalidad.

Las cuatro flechas del cuadrado en la página 46, numeradas 1, 2, 3, 4, muestran exactamente cómo circula el relato perfectamente bien en ese preciso cuadrado y según ese preciso recorrido. Y, al mismo tiempo, si alguno de los cuatro términos de esta estructura recubre una parte bien delimitada del texto, el conjunto de éste recubre la totalidad, no dejando nada fuera.

Pero jamás un cuadrado agotará todas las posibilidades del análisis estructural mismo.

Para continuar el estudio...

No se aprende el análisis estructural leyendo libros, sino trabajando textos en común... Si queréis proseguir esta iniciación... juntaos algunos amigos y tomad vuestros bolígrafos. Si no sabéis cómo echar a andar, los dos grupos presentados en la p. 31, ALEF y CADIR, pueden servir de ayuda. No dudéis en contactar con ellos. Baste, pues, aquí con unas breves indicaciones bibliográficas.

Una iniciación (fácil) más amplia que la ofrecida en este cuaderno:

J.-B. FAGES, *Comprendre le structuralisme*. Privat, París 1967, 128 p.

Obras sobre las que se apoyan las observaciones teóricas y el análisis de textos elegidos en este cuaderno:

A.-J. GREIMAS, *Du sens*. Seuil, París 1970, 318 p.

– *Les Actants, les Acteurs et les figures*, en *Sémiotique narrative et textuelle*. Larousse, París 1973.

– *Un problème de sémiotique narrative: les objets*

de valeur: Langages, Didier/Larousse n. 31 (1973) 13-35.

C. GALLAND, *La sémiotique en questions: Etudes Théologiques et Religieuses* (1975) 335-344.

J.-C. COQUET, *Sémiotique littéraire*. Mame, Tours 1973.

L. MARIN, *Sémiotique de la passion*. BSR, París 1971, 255p.

Algunos estudios de texto:

A.-J. GREIMAS, *Maupassant. La sémiotique du texte: exercices pratiques*. Seuil, París 1976, 288 p. (Estudiando un cuento de Maupassant Greimas presenta su método).

CADIR (Centro para el análisis del discurso religioso) publicará próximamente una obra en que analiza algunos relatos de milagros y parábolas.

Sémiotique et Bible: boletín mimeografiado, publicado por este mismo CADIR (25, rue du Plat, 69002 LYON). Publica análisis de textos y da informaciones preciosas (bibliografía, sesiones...). Es un instrumento pedagógico de aprendizaje y de perfeccionamiento del que no cabría privarse.

OBERTURA...

Al término de esta primerísima sesión en el análisis estructural, es probable que nos vengan a la mente un cierto número de preguntas. Nosotros las hemos debatido en el seno de un pequeño grupo de Chartres, las hemos vuelto a precisar con Nicole MOINE (historiador) y Nicole DEMERGER (filósofo) y las hemos expuesto en el curso de una mesa redonda a los autores de este cuaderno y a algunos amigos practicantes de este método. Participaron en él: Marie-Christine ESCALLE, Jacques ESCANDE, Jean-Claude GIROUD, Louis PANIER (del grupo de Lyon), Jean-Noel ALETII (jesuita que anteriormente había trabajado con este mismo grupo) y, como testigos más exteriores al método, Francis FERRIER (filósofo) y Etienne CHARPENTIER.

La exposición de esta mesa no pretende aportar una respuesta a nuestras cuestiones, sino tan sólo ayudar, tal vez, a precisarlas y a proseguir la reflexión. Entiéndase como una simple obertura...

*

EC. Estáis aquí un cierto número de practicantes del análisis estructural. ¿Acaso esta práctica ha cambiado algo para vosotros y qué?

UNA VISION NUEVA

MCE. Para mí verdaderamente lo ha cambiado todo. Esta formación de leer en la diferencia no ha cambiado sólo mi manera de leer los textos, sino incluso mi visión sobre los seres y las cosas. Tal vez no venga a colación, pero he de decir que yo ya no me planteo, me parece, la pregunta: "¿por qué existo?", sino, más bien, "¿cómo funciona mi relación al otro?". Y es la estructura de la comunicación la que me lo ha hecho descubrir.

UNA NUEVA RELACION AL TEXTO

LP. Para quedarnos en el plano de la proximidad de los textos, bíblicos en particular, este método modifica nuestra relación al texto. Uno se convierte en activo con él; ya no se es más oyente pasivo, sino que se construye el sentido con el texto; uno se convierte en fabricante del sentido.

JE. Eso renueva totalmente la lectura, porque uno se da cuenta de que la lectura es verdaderamente un trabajo y no únicamente una consumición. Tomo el ejemplo del relato de Caín y Abel. Antes de haber hecho este ejercicio de análisis estructural, yo ya conocía naturalmente el texto y me imaginaba que era una historia de homicidio. Por mi trabajo de análisis, descubrí que se trataba, para Caín, de la búsqueda de su identidad; eso le daba otra perspectiva totalmente diferente al texto en cuestión. Yo construí un cierto sentido de este texto. ¿Bueno o malo? Lo ignoro. Pero el descubrimiento de este sentido no lo hice más que gracias a este tipo de análisis riguroso.

EC. Es tremendamente turbador todo eso. Generalmente, se parte de la idea de que en el texto hay uno o varios sentidos y de que el trabajo consiste en descubrirlos. Ahora bien, vosotros decís que hay que "construir el sentido" y Escande declara que al comienzo de su análisis construyó un sentido, pero sin saber si ese sentido era bueno...

JCG. Es precisamente este desplazamiento el que es importante: se pasa de la consumición a la producción. Al principio, se determina que el sentido es un efecto, es decir, el resultado de un dispositivo interno al texto y es este dispositivo el que nosotros buscamos. Cuando lees una historia, sabes bien de qué se trata, uno no ve aquello que no te podría enseñar otro, aportarte como otro sentido.

“Se impone que relativicemos nuestras lecturas, sin por eso desvalorizarlas; saber que el sentido no se apprehende jamás de manera definitiva, que hay que reconstruirlo siempre, que se presenta en los textos más bien como una pluralidad de sentidos virtuales. Está por todas partes, en nosotros, en torno a nosotros y nosotros no lo percibimos si no es a través de sus efectos, buscamos observarlo bajo la forma que toma en un texto, el tiempo del análisis o de la lectura, pero no podemos impedir que se reproduzca en otra parte. El texto mismo aislado un instante por la elección que nosotros hemos hecho de él para impulsar nuestra búsqueda, no cesa de pertenecer a esta gran corriente de la palabra oral o escrita, de la literatura, donde volverán a ser tomados su forma y su contenido, en donde serán constantemente transformados, para producir otros textos por identidad o diferencia.”

Corina GALLAND, *La sémiotique en questions:*
ETR (1975) 344.

EC. Para JE, la historia de Caín y Abel ¿tomó otro sentido?

JE. Sí, pero éste no está en mi análisis; está en lo que yo hago después con los resultados de mi análisis.

LP. Dado que este análisis es un análisis riguroso y dado que tiene en cuenta todos los elementos del texto, es posible que haga aparecer cosas que no se habían visto en una simple lectura, es verdad, pero yo no creo que la práctica del análisis se haga para encontrar sentidos nuevos. Más bien se hace para posibilitar a aquel que lo practica otro tipo de relación al texto. Lo que se busca es que haya co-producción de sentido.

ANALISIS y BUSQUEDA DEL SENTIDO

EC. Se nos invita, pues, a distinguir bien los dos tiempos: el análisis incide únicamente sobre el funcionamiento del texto; una vez que se ha terminado, lee cada uno el texto construyendo los sentidos que quiera de él.

MCE. Tomemos la imagen de mi estilográfica: puedo desmontarla, ver cómo funciona, puedo vol-

verla a montar. Después, yo hago con ella lo que quiero, puedo escribir con...

EC. Pero precisamente nadie te obliga a desmontarla. Tú puedes escribir muy bien con ella sin saber cómo funciona. Entonces ¿para qué sirve el desmontarla?

JCG. Eso nos posibilita un mayor dominio sobre lo que se hace y sobre el sentido que uno produce y es maravilloso descubrir que uno puede producir tales cosas.

FF. Más que la imagen de la pluma, se podría tomar la del cuerpo humano: si yo lo conozco mejor en su "funcionamiento", me puedo servir mejor de él.

EC. ¿Se puede decir en términos muy (demasiado) simples que el análisis estructural no es una lectura: que se preocupa del funcionamiento del texto y que no es sino después cuando el lector debe puede hacer su propia lectura?

JCG. Todo depende del sitio dónde colocas tú el término "lectura". Si la lectura está del lado de la transformación del lector, es decir, del trabajo que recibe el texto, se puede decir que el análisis estructural no es una lectura porque se coloca del lado de la competencia: porque puede haber ahí un sentido. Uno se ocupa de la producción del sentido y no de la manera de la que el lector va a acaparar el sentido que proviene de la lectura.

EC. ¿Cuál es el lazo de unión entre este "acaparamiento del sentido" por el lector y el análisis que ha hecho antes? Leyendo, por ejemplo, los análisis de este cuaderno, con toda **mi** teología detrás de mí, yo no podía impedirme el descubrir un cierto número de sentidos, pero al mismo tiempo yo tenía el sentimiento de no tener el derecho de hacerlo, puesto que nosotros estábamos ahí en el análisis del funcionamiento.

JCG. Tú tienes todos los derechos. ¡No somos terroristas!

MCE. Se hace el análisis y, después, se hace de él lo que se quiere; cabe interpretar los resultados del análisis, pero eso no es el trabajo de la semiótica.

EC. ¿Cabe precisar más exactamente el campo del análisis estructural: qué es lo que se busca exactamente y qué es lo que se elige no buscar?

LP. No se busca el o los sentidos de un texto, pero sí el por qué, el cómo este texto puede producir un sentido. Seguramente hay que plantear el problema de la articulación entre la semiótica y la hermenéutica, digamos más simplemente, entre el tipo de análisis que nosotros practicamos y la apropiación del sentido por el lector. Pero no se debe pedir al discurso semiótico que dé cuenta de esta cuestión. La cuestión existe; debe plantearse; hay que darse los instrumentos para plantearla, pero serán otros instrumentos y no los de nuestro análisis.

JCG. En efecto, el análisis da lugar a interpretaciones. Sería interesante verificar -pero, sin duda, no se tienen los datos suficientes para ello- si la interpretación que uno es inducido a construir después del análisis estructural no es de un tipo totalmente diferente que la interpretación hecha después de un análisis de tipo histórico.

LP. Tengo la impresión de que este último da lugar a una interpretación orientada hacia la historia de la salvación; se está en una teologización de la historia descubierta al trabajar en la escritura del texto. El análisis estructural está más orientado a la organización del discurso de plano: eso, seguramente, debe dar lugar a otro tipo de hermenéutica. ¿Cuál? Convendrá ver el uso que se haga de los resultados de estos análisis.

¿UN METODO PARA TODOS?

-EC. ¿No tenéis la impresión de que este método es un poco complicado para el común de los lectores?

MCE. Constató, al contrario, en los grupos con los que trabajo que este tipo de análisis libera la palabra; hay una especie de abertura al texto que hace que las gentes hablen.

JNA. Eso es exacto. Observad a un auditorio al

final de una exposición hecha según el método histórico: nadie habla. "¿Hay preguntas?", inquiriere el conferenciante; nadie dice ni "mu". Se tiene la impresión de que no hay nada que decir; se nos ha dado el sentido del texto, ¿qué más se puede pedir? Eso amenaza con llevar a una auténtica crisis en la lectura de la biblia.

JE. Los otros métodos tienen tendencia, en efecto, a mantener el texto bíblico en manos de los especialistas; la gente está delante de un texto del que no tiene las claves, dado que éstas están en las manos de los iniciados. En el método estructural, después de un tiempo de aprendizaje, la gente está en una situación que la convierte en adulta ante el texto, con idéntico título que el analista. Todo eso, si bien se mira, es nuevo. Al menos, para las gentes de nuestras generaciones, porque los jóvenes, formados desde la primaria en el método de los conjuntos y en la matemática moderna, entran aquí con toda naturalidad. Incluso existe el peligro de que se sientan alérgicos a otros métodos.

LP. Sí, pero eso supone una cierta práctica. Cuando se comienza, se busca sobre todo reencontrar en el texto el modelo de la gramática que se nos ha enseñado, y esto es relativamente decepcionante. Pero, a partir de una cierta práctica, eso se convierte en algo constructivo: los modelos suministrados por la gramática se convierten en instrumentos para construir nuestra relación al texto.

JE. Otro aspecto de este tipo de análisis me parece muy positivo: no es practicable si no es en grupo. Solo no es más que una sucesión de errores, no se avanza. Esto es una exigencia debida al método, pero que, al nivel de la práctica, se convierte en una gran ventaja.

¿CIENCIA U OLFATO...?

EC. Dices tú que solo no hace uno más que cometer errores. ¿Querrá decir esto que este método no es verdaderamente científico?

JCG. Lo que le da la pretensión de ser una ciencia

es que se ha fabricado un modelo y utiliza este modelo para ver cómo funcionan los textos.

JNA. Es verdad, este modelo se revela operativo.

Pero no lo es menos que también hay una cuestión de olfato. ¿Cómo, por ejemplo, vas tú a elegir la isotopía sobre la que actúa el texto, es decir el nivel en el que actúan las oposiciones fundamentales? Tu análisis te presenta varias de éstas y tú eliges. Es una cuestión de olfato: lo tienes o no lo tienes.

EC. Pero ¿no es esto lo propio de todas las ciencias? Los mejores modelos, en manos de alguien que no tenga olfato, no producen nada.

JE. Greimas piensa que su método es un método científico o, al menos, tiene unas miras científicas, porque: 1) es un método coherente: todos los términos empleados se interdefinen entre sí; 2) aboca a una transmisión del saber, es universal al menos en un cierto espacio cultural; 3) obedece al principio de la inmanencia.

¿MÉTODOS EXCLUSIVOS O COMPLEMENTARIOS?

FF. Que el análisis estructural sea científico, pues bien. Pero ¿acaso no deja escapar ciertos aspectos?

LP. Ciertamente, pero se sabe cuáles. Se ha fijado un objetivo, se ha delimitado el campo dónde trabajar y se sabe, al partir, que hay cosas de las que uno no se ocupará.

EC. ¿Es este método exclusivo de otros?

LP. En el campo en que yo me he definido, es totalizador. Sé bien que hay otras cosas fuera de este campo, pero yo no puedo hablar de ellas con los útiles teóricos que yo me he construido. Corresponde a otros, con otros útiles teóricos, el hacer su aportación.

JCG. El método se limita, desde su inicio, a sus objetivos. Esto es muy modesto. Nosotros tenemos un cierto número de postulados y hacemos nuestro análisis; el método histórico tiene otros postulados, y hace el suyo.

FF. El método histórico nos ha enseñado a relati-

vizar ciertos textos, a releerlos en función de su cultura de origen... No cabe redescubrirlo todo uno solo.

JCG. A buen seguro. Nosotros utilizamos los resultados del método histórico. No tenemos necesidad de buscar cómo tal palabra (o mejor tal "figura") aglutinaba, en una determinada cultura, tales o tales significaciones, puesto que los historiadores ya lo han hecho y nosotros encontramos los resultados en sus testimonios o en los diccionarios.

EC. ¿Es posible que un especialista estudie un texto a la vez según uno y otro método?

LP. ¿Por qué no? Si no se hace demasiado, es por una cuestión de tiempo. Pero no hay nada de incompatible, a condición de que se sepa delimitar bien los campos precisos en que evoluciona cada uno de los métodos.

EL "AUTOR"

JCG. Pongamos un ejemplo: a menudo se nos ataca por la cuestión del autor. En análisis estructural es un principio el que "el autor está muerto", "todo texto es un texto póstumo", es decir, que ese detalle no nos interesa: ni quién lo ha escrito, ni cuándo, ni dónde. ¿Quiere decir esto que nos desinteresamos del autor? En absoluto. Solamente que nosotros no nos ocupamos del mismo autor que el análisis histórico. Y en ambos casos es un autor construido.

En análisis histórico se piensa descubrir eso que quiere decir el autor, con una A mayúscula. Pero eso es solamente el autor "histórico" del texto y, a la postre, es una construcción del exegeta: a partir de indicios que va descubriendo en la lectura, de tics literarios, de temas que se repiten, construye el exegeta un personaje, al que llamará Lucas o Mateo, luego, en seguida, interpretará el texto a la luz de aquello que podía pensar ese "Lucas" o ese "Mateo". Todo va a pedir de boca...

EC. Es verdad; pero ¿no se puede admitir, como ahora mismo para el análisis estructural, que puede

jugar el olfato y que, a partir del análisis, esta reconstrucción del autor histórico sea bastante verosímil para ayudarnos a leer el texto?

JNA. Es posible, a condición, sin embargo, de no creer demasiado en ello y de verificar sin cesar en el texto que tú no te has engañado.

JCG. El exegeta construye al autor histórico; nosotros construimos al autor semiótico del texto: aquel que nosotros llamamos "enunciador" es el que tiene competencia para producir un texto, para enunciar ciertas cosas. Nosotros tenemos otra perspectiva.

LP. Por lo demás, se puede uno preguntar qué es lo más importante: en la sociedad donde es leída la biblia, lo que hace funcionar el texto ¿es aquello que ha sido escrito por Lucas, Marcos u otro cualquiera, o bien el que exista esta consistencia textual que produce sentido?

MCE. Es conocida la historia acontecida a Greimas. Habiendo realizado el análisis de un texto de Dumézil, se lo presentó un día, diciéndole: "He aquí cómo funciona el sentido en este texto"... "Pero yo jamás he querido decir eso". Dumézil quería, tal vez, decir algo, pero, en efecto, su texto tal como estaba escrito, y sin que tuviese conciencia de ello, funcionaba de otra manera.

EC. Pero Dumézil podía haber respondido: "He aquí lo que yo quisiera decir".

LP. En este caso hubiese producido otro texto. La hermenéutica (o interpretación del texto por nosotros) sería también simplista si se redujese a la ilusión de creer que se está en comunicación directa con el autor. Ricoeur dice bien, en sus últimos artículos, que aquello a lo que nos remite un texto no está detrás del texto (subjetividad del autor), sino adelante: el texto en su "ficción literaria" construye un "mundo" posible en el cual, como lector, puedo conocerme e instalarme. No convendría limitar la hermenéutica a la creencia en el autor histórico.

Los textos bíblicos, por ejemplo, se leen hoy en una comunidad de lectores, en la iglesia. ¿Qué es lo que les da su importancia? No es sólo porque nos

pongamos en contacto con los "primeros testigos". La actualidad del evangelio no es meterse en la piel de un judío del siglo primero, sino que es la posibilidad que tiene el texto de producir aún un discurso, de poner en marcha la palabra...

¿V LA HISTORIA?

FF. La manera como hoy funciona el texto es importante. Pero, a pesar de todo, si se quiere comprender honestamente un texto, importa mucho situarlo nuevamente en su contexto histórico. Estos textos bíblicos han nacido en una cultura muy diferente de la nuestra, en una civilización rural, en ósmosis con el pensamiento del Oriente Medio. O, para tomar un ejemplo más próximo a nosotros, la palabra "étonnant" (sorprendente) no tiene en absoluto el mismo sentido en la lengua del siglo XVII que en la nuestra. Se impone, pese a todo, tener cuenta de este hecho.

JCG. ¡Naturalmente! No se trata de barrer a los arqueólogos, pero es cierto que asistimos a una nueva manera de abordar los textos: yo sé bien que tal texto es el producto de una cultura determinada, pero este texto continúa existiendo y actualmente produce una nueva cultura por las interpretaciones que suscita.

JE. El verdadero valor de un texto no le viene de la cultura que la ha producido; le vendrá siempre de la cultura del lector. En la medida en que haya aún un lector para leer este texto, éste tendrá una vida; el texto morirá cuando ya no quede nadie para leerlo.

LP. Estoy enteramente de acuerdo, pero hay que reconocer que esto plantea cuestiones concernientes al texto bíblico, en la medida en que siempre se ha dicho en buena teología que era en el origen, en el discurso original, donde se hallaba la verdad.

JCG. Se habla de contexto histórico, de cultura, de hechos históricos... Conviene prestar atención cuando se habla de historia. Tengo la impresión de que los exegetas han sacralizado una forma de his-

toria que no es en absoluto la de los historiadores. Todo historiador, hoy, tiene buena conciencia de que reconstruye el pasado, que lo organiza. La verdad de la historia reside en la relación que el historiador mantiene con el objeto que ha construido.

FF. Exacto. Se interpreta siempre los hechos y algunos de éstos son verdaderos mitos, como la toma de la Bastilla, por ejemplo. Pero la historia no es sólo una construcción; hay unos hechos. Descartes escribió su **Discurso del método** en un momento dado, en un contexto dado; el cartesianismo no es una construcción intemporal; hay textos. Si existimos hoy, es que ha habido un encadenamiento de hechos, el hecho de que nuestros padres se hayan encontrado...

MCE. Cierto, pero estos hechos precisamente no me interesan más que en la medida en que los hago míos.

JNA. El método histórico no decía otra cosa: encontramos a Jesús a través de los testimonios, de las interpretaciones.

FF. Pero todas estas interpretaciones se refieren a un mismo hecho.

LP. Exacto, el hecho es postulado más allá de todas las interpretaciones para que éstas se mantengan en pie; pero el hecho mismo no es alcanzable.

JCG. No se niega el hecho, solamente se dice que de hecho no tenemos más que interpretaciones, discursos.

EC. Una cosa me molesta: estoy de acuerdo en

EL TEXTO Y LA HISTORIA

Tabletas de arcilla arrancadas a las arenas con ocasión de una campaña de excavaciones arqueológicas, rollos encontrados por azar en el fondo de unas cuevas, inscripciones sobre los muros de las tumbas, sobre las estelas, las monedas... manuscritos exhumados del sueño de reductos oscuros de nuestras grandes bibliotecas modernas arrojan, de repente, sobre nuestra orilla esos vestigios de una vida de antes, tal como pecios escapados del engullimiento de un naufragio. El historiador es un poco ese caminante por la playa, a la búsqueda de vestigios venidos de un océano que le está prohibido y que se llama olvido. Dado que el siglo XX en el que vive no pudo construirse más que sobre la muerte del siglo que le precedió. Todo instante asesina a aquel que lo pare. También el historiador no puede tener por objetos a exhumar más que aquello que, ayer aún, podía ser vida y hoy se ha convertido en algo irremediablemente muerto, todo eso que ayer aún era presencia y hoy ya no es sino ausencia.

Af recoger el texto para sacar de él un saber sobre la vida de las gentes de antaño, el historiador acepta, af mismo tiempo, la cuestión de la muerte. Puede dejarse llevar por el éxtasis de la reconstrucción del pasado, puede escribir bajo la fascinación de un contacto reanudado con quienes le precedieron, pero su discurso inscribe la muerte en la filigrana de imágenes de vida que desfilan delante de sus ojos. El his-

toriador no escribe más que aquello que ha sido. Su escritura se organiza en torno a una ausencia. Sus libros arrastran hasta nosotros imágenes perdidas, pero no nos las hace presentes más que por la ficción del arte historiográfico. El historiador no hace presente más que en el imperfecto, esta especie de presente del pasado.

En Le temps d'un soupir, Anne PHILIPPE dice de su marido: "Antes del mediodía se hablará de ti en el imperfecto: amaba, quería, trabajaba, temía... Imperfecto: verbo de muerte". El imperfecto es también el verbo de la historia, el verbo del pasado. Sócrates o Napoleón fueron o estuvieron. Producido por gentes que vivían, el texto que se detiene en mi tiempo no tiene ya el poder sino para hablarme de muertos. Posee estos dos valores indisolublemente unidos: el de decirme que ellos fueron y el de decirme que ellos fueron, y por tanto, que ya no son. Es en el cruce de estas dos afirmaciones donde convendría, parece, situar el diálogo entre partidarios de métodos histórico-críticos que han adquirido ya sus cartas de nobleza en la exégesis bíblica ("¿qué es lo que ha querido decir el autor?"). etc...; y los mantenedores de métodos nuevos de los que uno se alegra de que vengan al fin a enseñarnos a mirar de otro modo el texto en el dominio de la biblia.

Pierre-Marie BEAUDE

que no hay sino interpretaciones, particularmente del dato de Jesús. Pero estas interpretaciones, un día, se han convertido en textos. Ahora resulta que estáis diciendo que estas interpretaciones no tienen sentido más que por la interpretación que nosotros les damos hoy.

LP. El hecho de Jesús está más allá de las interpretaciones; tenemos interpretaciones que se hallan escritas en los textos; estos textos -porque son textos- son desenganchados o desenganchables de su autor, de su contexto, de su situación de enunciación y me llegan como textos, a mí, lector, veinte siglos después. Y es en mi cultura donde estos textos funcionan. Es en el contexto cultural mío en el que estos textos producen un sentido en mi lectura. Si doy valor a estos textos, no es únicamente en nombre de la significación primera que hayan tenido en el momento de su primera escritura, es también en nombre de la producción de sentido como son capaces de hacer ahora.

EC. Si tú dices "no es únicamente", "también", yo estoy de acuerdo.

LP. Digo "no es únicamente", porque sé que hay disciplinas exegéticas que buscan el sentido primero, el originario.

JNA. Barthes dice, al hablar de la exégesis clásica, que ésta privilegia los códigos culturales, es decir que antes que nada nos remite a un medio de vida, a una comunidad, a una historia. Es éste el inconveniente de este método: al privilegiar este código cultural, deja entender que dice: "éste es el sentido". El análisis estructural, por su parte, no privilegia código alguno, deja abierto el texto a todas las posibilidades.

JCG. Además, también se utiliza el código cultural si éste aparece en el texto. Y dado que ya fue definido por el exegeta clásico, no se esfuerza ahora por volverlo a definir; se lo utiliza como uno de los componentes del texto.

JNA. En este sentido, el análisis estructural es más englobante que el análisis histórico en la medida en que a priori intenta no crispase sobre un solo

código, sea éste cultural, histórico, literario o retórico, para decir: "éste es el sentido".

METODO E IDEOLOGIA

EC. En la lectura de este cuaderno y a través de nuestro intercambio de puntos de vista, se ve bien que hay aquí una nueva manera de situarse ante los textos. En el transcurso de la marcha se ha enunciado un cierto número de postulados del método. Se plantea, pues, la pregunta: ¿acaso no supone este método una cierta ideología? O, para ser aún más precisos: se tiene la impresión de que el autor de un texto no tiene importancia, que no es más que un mecanismo del sistema; cree él, sí, que piensa o que escribe, pero, en verdad "eso habla" a través de él. A la postre, uno ya no sabe bien si hay aún una libertad, dado que todo es sistema de relaciones.

JNA. Importa distinguir entre método e ideología. El método existe; funciona, da resultados. La ideología sería pretender: "todo es estructura".

LP. Esta es la crítica que hace H. Lefebvre a Lévi-Strauss: deja creer que todas las estructuras pueden ser encaminadas a un único sistema, que sería el modelo de todos los modelos. Hay ideología cuando el olvido de la referencia del discurso (que es metodológico) se convierte en una afirmación ontológica de la no-referencia de todo discurso (los textos no hablan más que de ellos mismos y en absoluto del mundo). Esta es al menos la opinión de Ricoeur cuando critica a personas como a Marín o a Derrida. En cada caso, la ideología se presenta cuando se toman los "modelos construidos" de lo real por lo real mismo, y en esta confusión ha caído incluso la misma exégesis histórica.

JCG. Conviene recordar la pregunta que a menudo se plantea Greimas: ¿están las estructuras en las cosas o en el espíritu? Esto es: ¿son los códigos los que hablan por mí, o bien es el espíritu analítico que yo llevo sobre el objeto el que me dice que, para organizarlo, debo inventar unas estructuras? Uno elige entre el idealismo o el materialismo...

JE. Es exacto que el análisis estructural comporta una cierta ideología de tipo relacional. Eso nos parece, quizá, porque, en occidente, nosotros habitualmente funcionamos con otro tipo de ideología que privilegia al individuo; la idea de libertad es asociada por nosotros a la persona humana, al individuo que crea los valores... Pero también esto es una ideología.

JNA. Decimos que se es libre, pero esta libertad la creemos, no la probamos. Si se analiza cada uno de nuestros actos con las diferentes ciencias humanas, no descubriremos más que determinismos; eso significa que no descubriremos la libertad al término de un método o de una lectura científica, la de las ciencias humanas, ni tampoco que el sentido esté al inicio de un método. Tomas un frase que tiene sentido: la analizas y... ya no hay sentido, hay solamente un cierto número de organizaciones sintácticas, semánticas; pero la frase en sí, en tanto que posibilitadora de un mensaje, no se descompone en sus elementos.

LP. Todo discurso es desmontable, pero ningún semiótico pretenderá explicar lo que hay detrás de una frase como "te amo".

EC. Cabría tomar el ejemplo de un partido de ajedrez o de fútbol: los jugadores evolucionan en un sistema cerrado, delimitado por unas reglas precisas; no pueden hacer todo lo que se les venga en gana, y cada uno de sus actos se sitúa en relación precisa con los actos de sus "partenaires". Pero en el seno de este sistema de coacciones, tienen la libertad para circular: ninguna partida está ya jugada de antemano.

JNA. Es lo que tanto me gusta del método estructural: que no pretende imponer un sentido; solamente dice: hay un cierto número de restricciones; he aquí las reglas del juego; ahora a vosotros os toca jugar, encontrar el sentido.

EC. Esto plantea otra cuestión: ¿por qué esta locura actual por este método?, ¿es algo inocente?, ¿acaso porque es el último chisme de nuestra cultura?, ¿acaso porque uno quiera asegurarse con algu-

nas palabras sabias?, ¿o acaso porque se quiere mantener el texto a distancia para desgastar su dinamismo... ?

JE. Si alguien aborda un texto para sacar de él una ética o una línea de conducta política, conviene desaconsejarle el análisis estructural.

EC. ¿Acaso es una lectura despolitizada?

JE. Este método remite a sí mismo al lector. Mucho le gustaría que se le dijese: "He aquí el sentido; he aquí lo que se impone hacer". He ahí la razón de que sea un método subversivo, porque subvierte al lector. Este llegó para encontrar algún refrito y parte sabiendo que es él quien tiene que reconstruir el sentido.

PALABRA DE DIOS

FF. Me queda aún una pregunta fundamental: nos aferramos a estos textos porque les reconocemos como "palabra de Dios": ¿se declara sin más "palabra de Dios" o viene esto dicho en el interior del texto mismo "toda escritura está inspirada..... ?

JE. La semiótica espera definir un día al género "literatura sagrada": es el punto de vista del receptor para el cual no tiene aún útiles de estudio.

JNA. Lo que me parece importante es la palabra "receptor". En sí, el análisis estructural no puede determinar la especificidad de un texto (pero esto es verdad de todo método). Cabe analizar un cierto número de obras religiosas: al comienzo del análisis no hallaremos lo "religioso", y esto es normal.

JE. En todo caso, yo no ligaría la especificidad del texto bíblico a la cultura que produjo este texto; actualmente, para el semiótico, el interés de los textos bíblicos radica en que éstos le plantean problemas que no encuentra en otros textos.

EC. Es evidente que eso llevará sin duda a plantear el problema de la inspiración de una manera un tanto diferente. Pero, después de todo, ¿acaso no se dice en buena teología que lo que está inspirado es el texto? En la medida en que este método valoriza el texto, no cabe sentirse molesto.

ENVIO

¿Qué concluir... sino que no hay conclusión posible? Habíamos comenzado este cuaderno evocando, humorísticamente, algunos de los principales métodos actualmente utilizados. Nosotros hemos estudiado uno, en particular, esperando poder presentar algunos otros un día, tal vez.

Una cosa sin duda destaca de este estudio -y la mesa redonda intentó explicitarla: todo método se desenvuelve sobre un fondo ideológico-. Comporta presupuestos y engendra consecuencias que no cabe medir más que a largo plazo. ¿Qué tipo de hombre, por ejemplo, puede engendrar este modelo estructural en la medida en que, bajo diferentes formas, es el instrumento de los científicos; sustenta la mayor parte de las ciencias humanas y modela el espíritu de los niños desde la Básica?

Este método nos cuestiona por cuanto es un método nuevo y porque amenaza con herir la mentalidad "humanista" de muchos de nosotros, pero no es el menor de los beneficios de esta operación el

recordarnos que no hay método alguno "inocente". Este cuestionamiento nos lleva igualmente a someter a crítica los restantes métodos que podemos practicar, incluso aquel que pueda parecer el más neutro y "objetivo" a primera vista: el método "clásico" histórico-crítico.

Este cuaderno, necesariamente, abre una reflexión sobre la "metodología" y está llamando a otro cuaderno —difícil— que habría que hacer...

Pero esta reflexión no puede madurarse más que lentamente, siendo el fruto de la aportación de todos. Si alguna idea os viniera al respecto, no dudéis en participárnosla. Primeramente, la publicaríamos en el "BIB",¹ a fin de permitir el intercambio de puntos de vista, suscitar reacciones, antes de hacer otro cuaderno, quizá...

¹ "BIB": Bulletin d'Information Biblique, mimeografiado, publicado por nuestro servicio, sobre todo para el uso de los animadores de grupos bíblicos, pero también para todos aquellos que quieran reflexionar en su práctica.

LEXICO

- Aceptación, 7
Actante/actor, 15, p. 6
Adjuvante, p. li
Anti-sujeto, 8
Axiología, 20
- Cognitivo (hacer). 2
Competencia, 10, 13
Comunicativo (hacer), 2
Configuración discursiva, 15
Conflictiva (estructura), 8
Contenido, 15
Contradictorio, contradicción, 18
Contrario, contrariedad, 18
Contrato, 7
Cuadrado semiótico, 18, 22
- Deixis, 20
Destinador vs destinatario, 8, 16
Diacronía vs sincronía, 11
Disuasivo (hacer), 2
- Efecto de sentido, p. 14
Eje, 20
Enunciado de la performance, 8
Enunciado de estado, 13
Enunciador vs enunciado, 3
Esquema, 20
Estado (sujeto de), 1
Estructura, 7
Estructural/estructurado, p. 43
Extracción, 14
- Figura, 15
Función, p. 13
- Hacer, 2, 17
Hermenéutica interpretación
Héroe (sujeto).
- implicación, 18
Inmanencia, p. 7
Intercambio, 6
Interpretativo (hacer), 2
Isotopía, 9, 22
- Lexema, p. 11
- Mandamiento, 7
Manifestación, p. 7
Modalidades (querer, poder, saber; ser, parecer). 2, 10, 21
Modal (performance), 11
- Narrador vs narratario, 3
Narrativas (estructuras), p. 7
- Objeto, 1, 2, 11
Operador (sujeto), 1, 5
Oponente, 8, p. 11
- Papeles, 15
Paradigma vs sintagma, p. 14
Parecer vs ser, 4
Performance, 1, 5, 8, 11
Persuasivo (hacer), 2
Poder, 2
Polémica (estructura), 8
Pragmático (hacer), 2
Programa narrativo, 5
Pruebas, 10, 12
- Querer, 2
- Recorrido figurativo, 15
- Saber, 2
Sema, p. 11
Semántica, 10
Semiología, p. 10
Semiótica, p. 10
Ser vs parecer, 4
Significante vs significado, p. 9
Signo, p. 9
Sincronía vs diacronía, p. 11
Sintagma vs paradigma, p. 14
Somático (hacer), 2
Sujeto, 1
- Temática (papel), 15
Transformación, 5
- Unión vs separación,
- Valor (objeto de), 11, 17, 20
Veredicción, 17, 19

NB. Las cifras remiten a los números que encuadran las pp. 19-49, excepto cuando van precedidas de la p., que reenvían a las páginas del cuadro.

CONTENIDO

EL ANALISIS ESTRUCTURAL es una ciencia joven aún y en situación de búsqueda. Desde hace unos años, ocupa un lugar destacado en la mayor parte de los sectores del pensamiento humano: literario, artístico, etnológico. En este cuaderno nos limitamos al aspecto literario.

Este método trabaja un campo muy preciso para el cual se ha fabricado sus propios utensilios: busca no el o los sentidos de un texto, sino por qué y cómo hay allí un sentido, permitiendo así al lector, después del análisis, construir ese sentido.

Esta iniciación se desea un tanto irénica: se da la palabra a hombres prácticos que, con toda libertad, exponen su método. No se discuten sus presupuestos: cualquiera puede hacerlo, si lo cree necesario.

Entre las diferentes formas posibles de análisis estructural, hemos escogido la de A. J. GREIMAS.

"Si lo ignoras todo sobre el análisis estructural...n, puedes comenzar leyendo estas páginas	6
M. CHRISTINE ESCALLE, en un artículo preferentemente histórico, La búsqueda del sentido, muestra cómo se ha llegado a este método	8
En una aproximación estructural de los textos, JACQUES ESCANDE y JEAN-CLAUDE GIROUD nos inician en el método practicándolo ante nosotros	17
JACQUES ESCANDE estudia, primeramente, en las páginas de la izquierda, el relato de Caín y Abel, mientras que, en las de la derecha, J. CLAUDE GIROUD nos explica su andadura	18
JEAN-CLAUDE GIROUD estudia, a su vez, el relato de la resurrección de Lázaro, y JACQUES ESCANDE explica su trabajo	32
La obertura recoge los elementos principales de una mesa redonda donde autores y amigos intentan resolver las cuestiones que plantea este método	50
A lo largo del cuaderno, se van explicando y definiendo las palabras técnicas y las nociones esenciales. El léxico final contiene la lista de todas ellas	59
En el encarte central, JEAN-CLAUDE GIROUD nos ofrece el resumen de un análisis estructural. Es práctico contar con él para cuantas referencias se precisen. Va acompañado de la lista de las siglas principales y de las abreviaturas utilizadas, así como de la traducción del relato de Caín y Abel	J-IV